



*Eduardo Galeano*

## **Memoria Del Fuego III**

### **El Siglo Del Viento**

Comentario [LT1]:

Comentario [LT2]:

**7 de agosto de 1900**  
**Ciudad de México**

**Los Flores Magón**

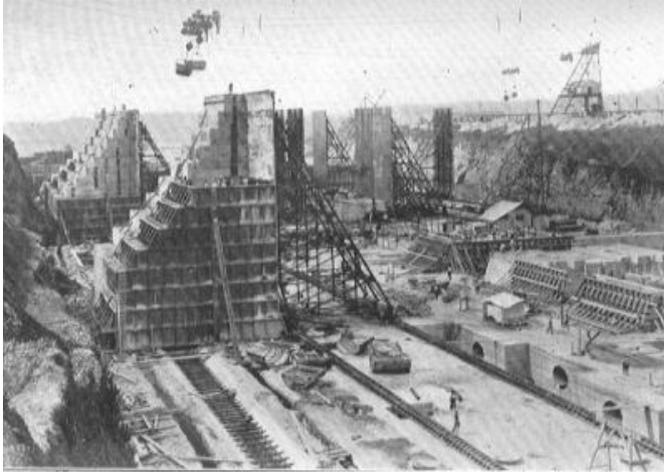
Navega el pueblo en ríos de pulque, mientras repican las campanas y retumban los cohetes y centellean los cuchillos entre las luces de bengala. La multitud invade la Alameda y otras calles prohibidas, zona sagrada de las damas de corsé y los señores de jaqué, con la Virgen en andas. Desde su alto barco de luces, las alas de la Virgen amparan y guían.

Hoy es el día de Nuestra Señora de los Angeles, que en México dura una semana de verbenas, y al borde de la violenta alegría del pueblo, como queriendo merecerla, nace un periódico nuevo. Se llama *Regeneración*. Hereda los fervores y las deudas de *El Demócrata*, cerrado por la dictadura. Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón lo escriben, lo editan y lo venden.

Los hermanos Flores Magón se crecen en el castigo. Desde que el padre murió, vienen alternando la cárcel con los estudios de Derecho, los trabajitos de ocasión, el periodismo peleador y las manifestaciones callejeras de pedradas contra balazos.

—*Todo es de todos*—les había dicho el padre, el indio Teodoro Flores, aquella cara huesuda alzada entre las estrellas, y mil veces les había dicho: *¡Repítanlo!*

## **Ciudad de Panamá**



## **El Canal de Panamá**

El paso entre los mares había sido una obsesión de los conquistadores españoles. Con furor lo buscaron; y lo encontraron demasiado al sur, allá por la remota y helada Tierra del Fuego. Y cuando alguno tuvo la idea de abrir la cintura angosta de América Central, el rey Felipe II mandó a parar: prohibió la excavación del canal, bajo pena de muerte, *porque el hombre no debe separar lo que Dios unió.*

Tres siglos después, una empresa francesa, la Compañía Universal del Canal Interoceánico, empezó los trabajos en Panamá. La empresa avanzó treinta y tres kilómetros y cayó estrepitosamente en quiebra.

Desde entonces, los Estados Unidos han decidido concluir el canal y quedarse con él. Hay un inconveniente: Colombia no está de acuerdo y Panamá es una provincia de Colombia. En Washington, el senador Hanna aconseja esperar, *debido a la naturaleza de los animales con los que estamos tratando*, pero el presidente Teddy Roosevelt no cree en la paciencia. Roosevelt envía unos cuantos *marines* y hace la independencia de Panamá. Y así se convierte en país aparte esta provincia, por obra y gracia de los Estados Unidos y sus buques de guerra.

## **Ciudad de Panamá**

### **En esta guerra mueren un chino y un burro,**

víctimas de las andanadas de una cañonera colombiana, pero no hay más desgracia que lamentar. Manuel Amador, flamante presidente de Panamá, desfila entre banderas de los Estados Unidos, sentado en un sillón que la multitud lleva en andas. Amador va echando vivas a su colega Roosevelt.

Dos semanas después, en Washington, en el Salón Azul de la Casa Blanca, se firma el tratado que entrega a los Estados Unidos, a perpetuidad, el canal a medio hacer y más de mil cuatrocientos kilómetros cuadrados de territorio panameño. En representación de la república recién nacida, actúa en la ocasión Phillippe Bunau-Varilla, mago de los negocios, acróbata de la política, ciudadano francés.

## **16 de septiembre de 1910**

### **Ciudad de México**



### **El Centenario y el dictador**

En el apogeo de las celebraciones del Centenario, don Porfirio inaugura un manicomio. Poco después, coloca la primera piedra de una nueva cárcel.

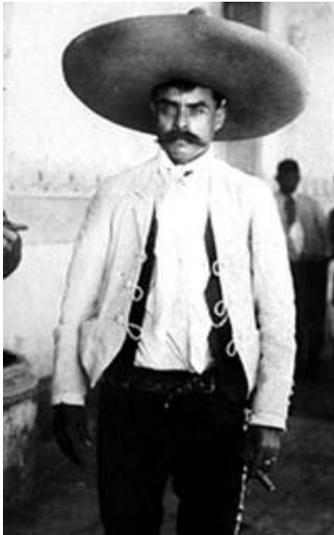
Condecorado hasta la barriga, su emplumada cabeza reina allá en lo alto de una nube de sombreros de copa y cascos imperiales. Sus cortesanos, reumáticos ancianos de levita y polainas y flor en el ojal, bailan al ritmo de *Viva mi desgracia*, el vals de moda. Una orquesta de ciento cincuenta músicos toca bajo treinta mil estrellas eléctricas en el gran salón del Palacio Nacional.

Eduardo Galeano  
Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento

Un mes entero duran los festejos. Don Porfirio, ocho veces reelegido por él mismo, aprovecha uno de estos históricos bailes para anunciar que ya se viene su noveno período presidencial. Al mismo tiempo, confirma la concesión del cobre, el petróleo y la tierra a Morgan, Guggenheim, Rockefeller y Hearst por noventa y nueve años. Lleva más de treinta años el dictador, inmóvil, sordo, administrando el más vasto territorio tropical de los Estados Unidos.

Una de estas noches, en plena farra patriótica, el cometa Halley irrumpe en el cielo. Cunde el pánico. La prensa anuncia que el cometa meterá la cola en México y que se viene el incendio general.

**25 de noviembre de 1911**  
**Anenecuilco**



**Zapata**

Nació jinete, arriero y domador. Cabalga deslizándose, navegando a caballo las praderas, cuidadoso de no importunar el hondo sueño de la tierra. Emiliano Zapata es hombre de silencios. Él dice callando.

Los campesinos de Anenecuilco, su aldea, casitas de adobe y palma seca salpicadas en la colina, han hecho jefe a Zapata y le han entregado los papeles del tiempo de los virreyes, para que él sepa guardarlos y defenderlos. Ese manojito de documentos prueba que esta comunidad, aquí arraigada desde siempre, no es intrusa en su tierra.

La comunidad de Anenecuilco está estrangulada, como todas las demás comunidades de la región mexicana de Morelos. Cada vez hay menos islas de maíz en el océano del azúcar.

De la aldea de Tequesquitengo, condenada a morir porque sus indios libres se negaban a convertirse en peones de cuadrilla, no queda más que la cruz de la torre de la iglesia. Las inmensas plantaciones embisten tragando tierras, aguas y bosques. No dejan sitio ni para enterrar a los muertos:

—*Si quieren sembrar, siembren en macetas.*

Matones y leguleyos se ocupan del despojo, mientras los devoradores de comunidades escuchan conciertos en sus jardines y crían caballos de polo y perros de exposición. Zapata, caudillo de los lugareños avasallados, entierra los títulos virreinales bajo el piso de la iglesia de Anenecuilco y se lanza a la pelea. Su tropa de indios, bien plantada, bien montada, mal armada, crece al andar.

## **1912**

### **Niquinohomo**

#### **Vida cotidiana en América Central: otra invasión**

Nicaragua paga a los Estados Unidos una colosal indemnización por *daños morales*. Esos daños han sido infligidos por el caído presidente Zelaya, quien ofendió gravemente a las empresas norteamericanas cuando pretendió cobrarles impuestos.

Como Nicaragua carece de fondos, los banqueros de los Estados Unidos le prestan el dinero para pagar la indemnización. Y como además de carecer de fondos, Nicaragua carece de garantía, el Secretario de Estados de los Estados Unidos, Philander Knox, envía nuevamente a los *marines*, que se apoderan de las aduanas, los bancos nacionales y el ferrocarril.

Benjamín Zeledón encabeza la resistencia. Tiene cara de nuevo y ojos de asombro el jefe de los patriotas. Los invasores no pueden derribarlo por soborno, porque Zeledón escupe sobre el dinero, pero lo derriban por traición.

Augusto César Sandino, un peón cualquiera de un pueblito cualquiera, ve pasar el cadáver de Zeledón arrastrado por el polvo, atado de los pies y manos a la montura de un invasor borracho.

**22 de febrero de 1913**  
**Ciudad de México**

**Una sogá de dieciocho centavos**

El presidente Madero aplica un impuesto, un impuestito, a las jamás tocadas empresas petroleras, y el embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, amenaza con la invasión. Anuncia el embajador que varios barcos de guerra avanzan sobre los puertos de México, mientras el general Huerta se subleva y embiste a cañonazos contra el Palacio Nacional.

El destino de Madero se discute en el Salón de Fumar de la embajada de los Estados Unidos. Se resuelve aplicarle la ley de fugas. Lo suben a un auto y al rato le ordenan bajar y lo acribillan en la calle.

El general Huerta, nuevo presidente, acude a un banquete en el Jockey Club. Allí anuncia que tiene un buen remedio, una sogá de dieciocho centavos, para acabar con Emiliano Zapata y Pancho Villa y los demás enemigos del orden.

**6 de julio de 1914**  
**Montevideo**

**Delmira**

En esta pieza de alquiler fue citada por el hombre que había sido su marido; y queriendo tenerla, queriendo quedársela, él la amó y la mató y se mató.

Publican los diarios uruguayos la foto del cuerpo que yace tumbado junto a la cama, Delmira abatida por dos tiros de revólver, desnuda como sus poemas, las medias caídas, toda desvestida de rojo:

—*Vamos más lejos en la noche, vamos...*

Delmira Agustini escribía en trance. Había cantado a las fiebres del amor sin pacatos disimulos, y había sido condenada por quienes castigan en las mujeres lo que en los hombres aplauden, porque la castidad es un deber femenino y el deseo, como la razón, un privilegio masculino. En el Uruguay marchan las leyes por delante de la gente, que todavía separa el alma del cuerpo como si fueran la Bella y la Bestia. De modo que ante el cadáver de Delmira se derraman lágrimas y frases a propósito de tan sensible pérdida de las letras nacionales, pero en el fondo los dolientes suspiran con alivio: la muerta muerta está, y más vale así.

Pero, ¿muerta está? ¿No serán sombra de su voz y ecos de su cuerpo todos los amantes que en las noches del mundo ardan? ¿No le harán un lugarcito en las noches del mundo para que cante su boca desatada y dancen sus pies resplandecientes?

**6 de diciembre de 1914**  
**Ciudad de México**

**Huerta huye**

en el mismo barco que se había llevado de México a Porfirio Díaz.

Los andrajos ganan la guerra contra los encajes. La marea campesina se abate sobre la capital desde el norte y desde el sur. Zapata, *el Atila de Morelos*, y Pancho Villa, *el orangután, el que come carne cruda y roe huesos*, embisten vengando ofensas. En vísperas de Navidad, los diarios de la ciudad de México ostentan una orla negra en primera página. El luto anuncia la llegada de los forajidos, los bárbaros violadores de señoritas y cerraduras.

Años turbulentos. Ya no se sabe quién es quién. La ciudad tiembla de pánico y suspira de nostalgia. Hasta ayer nomás, en el eje del mundo estaban los amos, en sus casonas de treinta lacayos y pianos y candelabros y baños de mármol de Carrara; y alrededor los siervos, el pobrerío de los barrios, aturdido por el pulque, hundido en la basura, condenado al salario o la propina que apenas da para comer, muy de vez en cuando, alguito de leche aguada o café de frijoles o carne de burro.

**Ciudad de México**



**El casi poder**

Un golpecito de aldaba, entre queriendo y no queriendo, y una puerta que se entreabre: alguien se descubre la cabeza y con el descomunal sombrero apretado entre las manos pide, por amor de Dios, agua o tortillas. Los hombres de Zapata, indios de calzón blanco y cananas cruzadas al pecho, merodean por las calles de la ciudad que los desprecia y los teme. En ninguna casa los invitan a pasar. Dos por tres se cruzan con los hombres de Villa, también extranjeros, perdidos, ciegos.

Suave chasquido de huaraches, chas-ches, chas-ches, en los escalones de mármol; pies que se asustan del placer de la alfombra; rostros mirándose con extrañeza en el espejo de los pisos encerados: los hombres de Zapata y Villa entran al Palacio Nacional y lo recorren

Eduardo Galeano  
Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento

como pidiendo disculpas, de salón en salón. Pancho Villa se sienta en el dorado sillón que fue trono de Porfirio Díaz, *por ver qué se siente*, y a su lado Zapata, traje muy bordado, cara de estar sin estar, contesta con murmullos las preguntas de los periodistas.

Los generales campesinos han triunfado, pero no saben qué hacer con la victoria:

—*Este rancho está muy grande para nosotros.*

El poder es asunto de doctores, amenazante misterio que sólo pueden descifrar los ilustrados, los entendidos en alta política, *los que duermen en almohadas blanditas.*

Cuando cae la noche, Zapata se marcha a un hotelucho, a un paso del ferrocarril que conduce a su tierra, y Villa a su tren militar. Al cabo de unos días, se despiden de la ciudad de México.

Los peones de las haciendas, los indios de las comunidades, los parias del campo, han descubierto el centro del poder y por un rato lo han ocupado, como de visita, en puntas de pie, ansiosos por terminar cuanto antes esta excursión a la luna. Ajenos a la gloria del triunfo regresan, por fin, a las tierras donde saben andar sin perderse.

No podría imaginar mejor noticia el heredero de Huerta, el general Venustiano Carranza, cuyas descalabradas tropas se están recuperando con ayuda de los Estados Unidos.

## **9 de marzo de 1916**

### **Columbus**



### **América Latina invade los Estados Unidos**

Llueve hacia arriba. La gallina muerde al zorro y la liebre fusila al cazador. Por primera y única vez en la historia, soldados mexicanos invaden los Estados Unidos.

Con la descuajaringada tropa que le queda, quinientos hombres de los muchos miles que tenía, Pancho Villa atraviesa la frontera y gritando *¡Viva México!* asalta a balazos la ciudad de Columbus.

## **Campos de Chihuahua y Durango**

### **La aguja en el pajar**

Una expedición de castigo, diez mil soldados y mucha artillería, entra en México para cobrar a Pancho Villa el insolente ataque a la ciudad norteamericana de Columbus.

—*¡En jaula de hierro nos vamos a llevar a ese asesino!*— proclama el general John Pershing, y le hace eco el trueno de sus cañones.

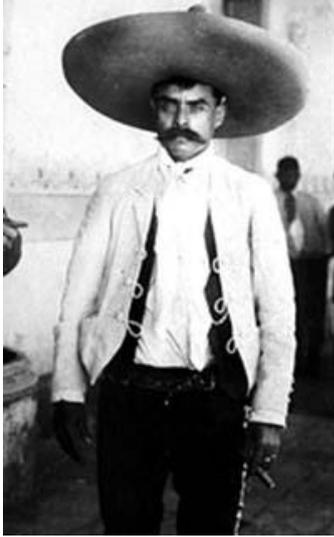
A través de los inmensos secarrales del norte, el general Pershing encuentra varias tumbas —*Aquí yace Pancho Villa*— sin Villa adentro. Encuentra serpientes y lagartijas y piedras mudas y campesinos que murmuran pistas falsas cuando los golpean, los amenazan o les ofrecen en recompensas todo el oro del mundo.

Al cabo de algunos meses, casi un año, Pershing se vuelve a los Estados Unidos. Se lleva sus huesos, larga caravana de soldados hartos de respirar polvo y de recibir pedradas y mentiras en cada pueblito del cascajoso desierto. Dos jóvenes tenientes marchan a la cabeza de la procesión de humillados. Ambos han hecho en México su bautismo de fuego. Dwight Eisenhower, recién salido de West Point, está iniciando con mala pata el camino de la gloria militar. George Patton escupe al irse de *este país ignorante y medio salvaje*.

Desde la cresta de una loma, Pancho Villa contempla y comenta:

—*Vinieron como águilas y se van como gallinas mojadas.*

**10 de abril de 1919**  
**Cuautla**



**Este hombre les enseñó que la vida no es sólo miedo de sufrir y espera de morir**

A traición tenía que ser. Mintiendo amistad, un oficial del gobierno lo lleva a la trampa. Mil soldados lo están esperando, mil fusiles lo voltean del caballo.

Después lo traen a Cuautla. Lo muestran boca arriba.

Desde todas las comarcas acuden los campesinos. Varios días dura el silencioso desfile. Al llegar ante el cuerpo, se detienen, se quitan el sombrero, miran cuidadosamente y niegan con la cabeza. Nadie cree: le falta una verruga, le sobra una cicatriz, este traje no es el suyo, puede ser de cualquiera esta cara hinchada de tanta bala.

Secretan lento los campesinos, desgranando palabras como maíces:

—*Dicen que se fue con un compadre para Arabia.*

—*Que no, que el jefe Zapata no se raja.*

—*Lo han visto por las cumbres de Quilamula.*

—*Yo sé que duerme en una cueva del Cerro Prieto.*

—*Anoche estaba el caballo bebiendo en el río.*

Los campesinos de Morelos no creen, ni creerán nunca, que Emiliano Zapata pueda haber cometido la infamia de morirse y dejarlos solitos.

**20 de noviembre de 1922**  
**Leavenworth**



**Por seguir creyendo que todo es de todos**

Ricardo, el más talentoso y peligroso de los hermanos Flores Magón, ha estado ausente de la revolución que tanto ayudó a desatar. Mientras el destino de México se jugaba en los campos de batalla, él picaba piedras, engrillado, en una cárcel norteamericana.

Un tribunal de los Estados Unidos lo había condenado a veinte años de trabajo forzado por haber firmado un manifiesto anarquista contra la propiedad privada. Varias veces le ofrecieron el perdón, si lo pedía. Nunca lo pidió.

—*Cuando muera, mis amigos quizás escriban en mi tumba: «Aquí yace un soñador», y mis enemigos «Aquí yace un loco». Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: «Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas».*

En su celda, lejos de su tierra, lo estrangulan. *Paro cardíaco*, dice el parte médico.

**17 de marzo de 1923**  
**El Callao**



**Mariátegui**

En barco regresa al Perú, después de vivir unos años en Europa, José Carlos Mariátegui. Cuando se marchó era un bohemio de la noche limeña, cronista de caballos, poeta místico

Eduardo Galeano  
Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento

que sentía mucho y entendía poco. Allá en Europa descubrió América: Mariátegui encontró el marxismo y encontró a Mariátegui y así supo ver, de lejos, a la distancia, al Perú que de cerca no veía.

Cree Mariátegui que el marxismo integra el progreso humano tan indiscutiblemente como la vacuna antivariólica o la teoría de la relatividad, pero para peruanizar al Perú hay que empezar por peruanizar al marxismo, que no es catecismo ni copia al calco sino llave para entrar en el país profundo. Y las claves del país profundo están en las comunidades indias, despojadas por el latifundio estéril pero invictas en sus socialistas tradiciones de trabajo y vida.

**20 de julio de 1923**  
**Parral**



**Nunca pudieron amansarle el orgullo**

Con el general Villa se equivoca Obregón.

A Pancho Villa no hay más remedio que matarlo a balazos.

Llega a Parral en auto, de mañanita. Al verlo, alguien se frota la cara con un pañuelo rojo. Doce hombres reciben la señal y aprietan los gatillos.

Parral era su ciudad preferida, *Parral me gusta tanto, tanto*, y el día que las mujeres y los niños de Parral corrieron a pedradas a los invasores gringos, a Pancho Villa se le saltó el corazón, se le desbocaron los caballos de adentro, y entonces lanzó un tremendo grito de alegría:

—*¡Parral me gusta hasta para morirme!*

**26 de octubre de 1926**

**San Albino**



**Sandino**

Hombre corto y flaco, fideofino, lo volaría el ventarrón si no estuviera tan plantado en tierra de Nicaragua.

En esta tierra, su tierra, Augusto César Sandino se alza y habla. Hablando cuenta lo que su tierra le ha dicho. Cuando Sandino se hecha a dormir sobre su tierra, ella le secretea hondas penas y dulzuras.

Sandino se alza y cuenta las confidencias de su tierra invadida y humilla da y pregunta *cuántos de ustedes la aman tanto como yo*.

Veintinueve mineros de San Albino dan un paso al frente.

Estos son los primeros soldados del ejército de liberación de Nicaragua. Obreros analfabetos, trabajan quince horas diarias por día arrancando oro para una empresa norteamericana y duermen amontonados en un galpón. Con dinamita vuelan la mina; y se van tras de Sandino a la montaña.

Sandino anda en un burrito blanco.

**25 de diciembre de 1926**

**Puerto Cabezas**

**Las mujeres más dignas del mundo**

son las putas de Puerto Cabezas. Ellas conocen, por confidencias de cama, el lugar exacto donde los *marines* norteamericanos han hundido cuarenta rifles y siete mil cartuchos. Gracias a ellas, que jugándose la vida desafían a las tropas extranjeras de ocupación, Sandino y sus hombres rescatan de las aguas, a la luz de las antorchas, sus primeras armas y sus primeras municiones.

## **12 de mayo de 1927** **El Chipote**



### **La guerra de los tigres y los pájaros**

Hace quince años, los *marines* desembarcaron en Nicaragua por un ratito, *para proteger las vidas y las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos*, y se olvidaron de irse. Contra ellos se levantan, ahora, estas montañas del norte. Por aquí son escasas las aldeas; pero quien no se hace soldado de Sandino, se convierte en su espía o mensajero. Desde la voladura de la mina de San Albino y la primera batalla, ocurrida en la comarca de Muy Muy, la tropa libertadora viene creciendo.

Todo el ejército de Honduras está en la frontera, para impedir que lleguen armas a Sandino a través del río, pero los guerrilleros arrancan fusiles a los enemigos caídos y balas a los árboles donde se incrustan. Machetes no faltan, para decapitar; y hacen un buen desparramo las granadas de latas de sardinas llenas de vidrios, clavos, tuercas y dinamita.

Los aviones norteamericanos bombardean al tuntún, arrasando caseríos, y los *marines* vagan por la selva, entre abismos y altos picos, asados de sol, ahogados de lluvia, asfixiados de polvo, quemando y matando todo lo que a su paso encuentran. Hasta los monitos les arrojan proyectiles.

A Sandino le ofrecen el perdón y diez dólares por cada día de los que lleva alzado. El capitán Hatfield le intima la rendición. Desde la fortaleza de El Chipote, misteriosa cumbre envuelta en brumas, llega la respuesta: *Su obediente servidor, que desea ponerlo en un hermoso ataúd con lindos ramos de flores*. Y la firma de Sandino.

Muerden como tigres y vuelan como pájaros los soldados patriotas. Donde menos se espera pegan el zarpazo, salto de tigre a la cara del enorme enemigo, y antes de que atine a reaccionar ya están acometiendo por la espalda o los flancos y en un batir de alas desaparecen.

**23 de agosto de 1927**  
**Charlestown**

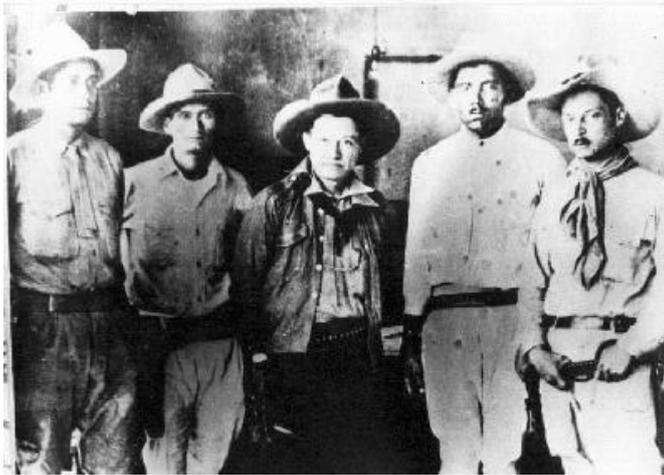


«**Hermoso día**»,

dice el gobernador del estado de Massachusetts.

A la medianoche de este lunes de agosto, dos obreros italianos se sentarán en la silla eléctrica de la Casa de la Muerte de la prisión de Charlestown. Nicola Sacco, zapatero, y Bartolomeo Vanzetti, vendedor de pescado, serán ejecutados por crímenes que no han cometido.

Las vidas de Sacco y Vanzetti están en manos de un mercader que ha ganado cuarenta millones de dólares vendiendo autos Packard. Alvan Tufts Fuller, gobernador de Massachusetts, es un hombre pequeño sentado detrás de un gran escritorio de madera tallada. Él se niega a ceder ante el clamor de protesta que resuena desde los cuatro puntos cardinales del planeta. Honestamente cree en la corrección del proceso y en la validez de las pruebas; y además cree que merecen la muerte todos los malditos anarquistas y mugrientos extranjeros que vienen a arruinar este país. 26 de enero de 1928  
San Rafael del Norte



**Pequeño ejército loco**

Cuatro aviones *Corsair* bombardean la fortaleza de Sandino en la montaña de El Chipote, cercada y acosada por el cañoneo de los *marines*. Durante varios días y noches truenan y tiembla toda la región, hasta que los invasores calan bayonetas y se lanzan al ataque contra

Eduardo Galeano  
Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento

las trincheras de piedra erizadas de fusiles. La heroica acción culmina sin muertos ni heridos, porque los atacantes encuentran soldados de paja y fusiles de palo.

Pronto los diarios norteamericanos informan sobre esta batalla de El Chipote. No dicen que los *marines* han abatido a una legión de muñecos de anchos sombreros y pañuelos rojinegros. En cambio, aseguran que el propio Sandino figura entre las víctimas.

En el lejano pueblo de San Rafael del Norte, Sandino escucha cantar a su gente a la luz de las fogatas. Allí recibe la noticia de su propia muerte:

—*Dios y nuestras montañas están con nosotros. Y al fin y al cabo, la muerte no es más que un momentito de dolor.*

En los últimos meses, treinta y seis buques de guerra y seis mil nuevos *marines*, fuerzas de refresco, han llegado a Nicaragua. De setenta y cinco batallas y batallitas, han perdido casi todas. La presa se les ha escurrido varias veces, nadie sabe como, de entre las manos.

*Pequeño ejército loco*, llama la poeta chilena Gabriela Mistral a la hueste de Sandino, estos rotosos guerreros maestros del coraje y la diablura.

**«Todo era hermanable»**

Juan Pablo Ramírez: *Hicimos muñecos de zacate y los pusimos. Dejamos plantados ganchos de palos con sombreros. Y nos dio gusto... Se volaron siete días disparando, volando bombas allí, ¡y yo hasta me meaba de la risa!*

Alfonso Alexander: *Los invasores representaban el elefante y nosotros la serpiente. Ellos eran la inmovilidad; nosotros, la movilidad.*

Pedro Antonio Aráuz: *Los yanquis morían tristemente, los ingratos. Es que no conocían lo que era el sistema de la montaña de nuestro país.*

Sinforoso González Zeledón: *A nosotros nos ayudaban los campesinos, ellos trabajaban con nosotros, sentían por nosotros.*

Cosme Castro Andino: *Nosotros éramos sin sueldo. Cuando llegábamos a un pueblo y nos daban comida, nos la repartíamos. Todo era hermanable.*

## Washington

### Noticiero

En emotiva ceremonia, diez oficiales de marina reciben en Washington la Cruz del Mérito, *por servicios distinguidos y heroísmo extraordinario* en la guerra contra Sandino.

«The Washington Herald» y otros diarios denuncian a toda página los crímenes de la *banda de forajidos*, degolladores de *marines*, y publican documentos recién llegados de México. Los documentos, que lucen una impresionante cantidad de faltas de ortografía, probarían que el presidente mexicano Calles está enviando a Sandino armas y propaganda bolchevique por medio de los diplomáticos soviéticos. Fuentes oficiosas de del Departamento de Estado explican que el presidente Calles empezó a dar evidencias de su ideología comunista cuando elevó los impuestos de las empresas petroleras norteamericanas que operan en México, y la confirmó plenamente cuando su gobierno abrió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

El gobierno de los Estados Unidos advierte que *no permitirá que soldados rusos y mexicanos implanten el soviét en Nicaragua*. Según los voceros oficiales del Departamento de Estado, México está *exportando el bolchevismo*. Después e Nicaragua, el canal de Panamá sería el objetivo de la expansión soviética en América Central.

El senador Shortdridge afirma que los ciudadanos de los Estados Unidos *merecen tanta protección como los de la antigua Roma* y el senador Bingham declara: *estamos obligados a aceptar nuestra función de policías internacionales*. El senador Bingham, famoso arqueólogo que hace dieciséis años descubrió las ruinas de Machu Picchu en el Perú, no ha ocultado jamás su admiración por las obras de los indios muertos.

Desde la oposición, el senador Borah niega a su país el derecho de actuar como censor en América Central y el senador Wheeler sugiere al gobierno que envíe los *marines* a Chicago, no a Nicaragua, si verdaderamente quiere perseguir bandidos. Por su parte, el periódico «The Nation» opina que el presidente de los Estados Unidos llama *bandido* a Sandino con el mismo criterio con que el rey Jorge III de Inglaterra podía haber llamado *ratero* a George Washington.

## 6 de noviembre de 1928

### Managua

#### Retablo del poder colonial

Los niños norteamericanos estudian geografía en mapas donde Nicaragua es una mancha de color sobre la que se lee: *Protectorado de los Estados Unidos de América*.

Cuando los Estados Unidos decidieron que Nicaragua no podía gobernarse por su cuenta, había cuarenta escuelas públicas en la región de la costa atlántica. Ahora hay seis. La potencia tutelar no ha tendido una vía, ni ha abierto una sola carretera, ni ha fundado ninguna universidad. En cambio, Nicaragua debe ahora mucho más de lo que debía. El país

ocupado paga los gastos de su propia ocupación; y los ocupantes siguen ocupando so pretexto de garantizar la cobranza de los gastos que ellos generan.

Las aduanas de Nicaragua están en poder de los banqueros norteamericanos acreedores. Los banqueros han designado al norteamericano Clifford D. Ham interventor de aduanas y recaudador general. Clifford D. Ham es, además, corresponsal de la agencia de noticias United Press. El vice-interventor de aduanas y vice-recaudador general, el norteamericano Irving Lindberg, es corresponsal de la agencia de noticias Associated Press. Así, Ham y Lindberg no sólo usurpan los aranceles de Nicaragua: también usurpan la información. Son ellos quienes informan a la opinión pública internacional sobre las fechorías de Sandino, *bandolero criminal y agente bolchevique*.

Un coronel norteamericano dirige el ejército de Nicaragua, National Guard o Guardia Nacional, y un capital norteamericano encabeza la policía nicaragüense.

El general norteamericano Frank McCoy preside la Junta Nacional de Elecciones. Cuatrocientos treinta y dos *marines* presiden las mesas de votación, custodiadas por doce aviones de los Estados Unidos. Los nicaragüenses votan, los norteamericanos eligen. Apenas electo, el nuevo presidente anuncia que los *marines* seguirán en Nicaragua. Esta inolvidable fiesta cívica ha sido organizada por el general Logan Feland, comandante de las fuerzas de ocupación.

El general Feland, mucho músculo, mucha ceja, cruza sus pies sobre el escritorio. A propósito de Sandino, bosteza y dice:

—*Ese pájaro ha de caer algún día.*

## **Enero 10, 1929**

### **Ciudad de México**



### **Mella**

El dictador de Cuba, Gerardo Machado, lo manda matar. Julio Antonio Mella no es más que un estudiante desterrado en México, que ocupa sus fervores en correr la liebre y en publicar artículos, para poquitos lectores, contra el racismo y el colonialismo enmascarado; pero el dictador no se equivoca al considerarlo el más peligroso de sus enemigos. Machado lo tiene en la mira desde que los relampagueantes discursos de Mella estremecían al estudiantado de La Habana. Mella ardía denunciando a la dictadura y burlándose de la

decrepitud de la universidad cubana, que es una fábrica de profesionales con mentalidad de convento español de la colonia.

Una noche, anda Mella caminando del brazo de su compañera, Tina Modotti, cuando los asesinos lo liquidan a balazos.

Tina grita, pero no llora ante el cuerpo caído.

Tina llora después cuando llega a su casa, al amanecer, y ve los zapatos de Mella, vacíos, que están como esperándolo bajo la cama.

Hasta hace unas horas, esta mujer era tan feliz que sentía envidia de sí misma.

## Ciudad de México



### Tina Modotti

El gobierno de Cuba no tiene nada que ver, afirman los diarios mexicanos de derecha. Mella ha sido víctima de un crimen pasional, *digan lo que digan las juderías del bolchevismo moscovita*. Revela la prensa que Tina Modotti, *mujer de dudosa decencia*, reaccionó con frialdad ante el trágico episodio y posteriormente, en sus declaraciones policiales, incurrió en contradicciones sospechosas.

Tina, fotógrafa italiana, ha sabido penetrar muy a fondo México adentro, en los pocos años que lleva aquí. Sus fotografías ofrecen un espejo de grandeza a las cosas simples de cada día y a las sencillas gentes que aquí trabajan con las manos.

Pero ella es culpable de libertad. Vivía sola cuando descubrió a Mella, mezclado en la multitud que manifestaba por Sacco y Vanzetti y por Sandino, y se unió a él sin boda. Antes había sido actriz en Hollywood y modelo y amante de artistas; y no hay hombre que al verla no se ponga nervioso. Se trata por tanto, de una perdida -y para colmo extranjera y comunista. La policía difunde fotos que muestran desnuda su imperdonable belleza, mientras se inician los trámites para expulsarla de México.

[ Fotos de Tina Modotti ]

## Ciudad de México



## **Frida**

Tina Modotti no está sola frente a sus inquisidores. La acompañan, de un brazo y del otro, sus camaradas Diego Rivera y Frida Kahlo: el inmenso buda pintor y su pequeña Frida, pintora también, la mejor amiga de Tina, que parece una misteriosa princesa de Oriente pero dice más palabrotas y bebe más tequila que un mariachi de Jalisco.

Frida ríe a carcajadas y pinta espléndidas telas al óleo desde el día en que fue condenada al dolor incesante.

El primer dolor ocurrió allá lejos, en la infancia, cuando sus padres la disfrazaron de ángel y ella quiso volar con alas de paja; pero el dolor de nunca acabar llegó por un accidente en la calle, cuando un fierro de tranvía se le clavó en el cuerpo de lado a lado, como una lanza, y le trituró los huesos. Desde entonces ella es un dolor que sobrevive. La han operado, en vano, muchas veces; y en la cama del hospital empezó a pintar sus autorretratos, que son desesperados homenajes a la vida que le queda.

## **31 de diciembre de 1930**

### **Achuapa**

#### **La bandera rojinegra flamea en los lomeríos**

Nicaragua, país condenado a producir baratas sobremesas, bananas y café y azúcar, continúa arruinando la digestión de sus clientes.

El jefe sandinista Miguel Ángel Ortez festeja el fin de año aniquilando una patrulla de *marines* en los barrocos barrancos de Achuapa. El mismo día, otra patrulla cae en la ceja de un despeñadero de las cercanías de Ocotal.

En vano los invasores intentan vencer por hambre, incendiando ranchos y sembradíos. Muchas familias se echan al monte, errantes y sin amparo; dejan a sus espaldas altas humaredas y animales muertos a bayonetazos.

Creen los campesinos que Sandino sabe cómo atraer el arcoiris. El arcoiris viene hacia él y se achica mucho, mucho, para que él pueda recogerlo entre dos dedos.

## **1931**

### **Bocay**

#### **Lo que espera la esperanza**

Alumbrado por aromosas astillas de ocote, Sandino escribe cartas y órdenes. También escribe informes, para que se lean en voz alta en los campamentos, sobre la situación militar y política en Nicaragua (*Como varita de cohete el enemigo saldrá dentro de poco...*), manifiestos que condenan a los traidores (*No encontrarán lugar para vivir, como no sea bajo siete cuartas de tierra...*) y profecías que anuncian que pronto resonarán, en todas partes, los clarines de guerra contra los opresores, y que más temprano que tarde el Juicio Final destruirá la injusticia para que el mundo sea, por fin, lo que quiso ser cuando todavía no era.

#### **Santos López**

Quien entra en el ejército libertador gana el derecho de ser llamado *hermano*. Dinero no ganan. Ningún dinero, nunca. Por su cuenta ha de ganarse el fusil, en pelea, y quizás un uniforme de algún difunto *marine*, una vez acertado el pantalón con mucho dobladillo.

Santos López está con Sandino desde el primer día. Desde los ocho años trabaja de peón en las fincas. Tenía doce cuando el levantamiento en la mina de San Albino. En la tropa patriota fue aguatero y mensajero y espía entre enemigos borrachos o distraídos, y junto a otros compinches de su edad se especializó en tender emboscadas y en armar alboroto con latas y triquitraques para que poquitos parecieran muy montón.

Santos López cumple diecisiete años el día que Sandino lo hace Coronel.

#### **Tranquilino**

En el raquíico arsenal de Sandino no hay mejor arma que una ametralladora Browning último modelo, rescatada de uno de los aviones norteamericanos volteados a tiros de fusil.

En manos de Tranquilino Jarquín, esa Browning dispara y canta.

Tranquilino es cocinero, además de artillero cantador. Luce un diente en la risa y una orquídea en el sombrero; y mientras revuelve la gran olla humeante, escasa de carne pero no de aroma, se echa al buche un buen trago de ron.

En el ejército de Sandino está prohibido beber, pero Tranquilino puede. Mucho trabajo le costó conseguir el privilegio, hasta que convenció al general. Sin unos traguitos no funciona este artista del cucharón y del gatillo. Cuando lo someten a dieta de agua, le salen tristes los platos y torcido y mudos los balazos.

#### **Cabrerita**

*Eduardo Galeano*  
*Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento*

Tranquilino hace cantar a la ametralladora y Pedro Cabrera al clarín. En ráfagas canta tangos, marchas y corridos la Browning de Tranquilino; y el clarín de Cabrerita gime requiebros de amor y proclama valentías.

Cabrerita se hace estatua y cierra los ojos para besar su trompeta celestial. Antes del alba despierta a los soldados; y en la noche los duerme, soplando bajito y demorándose en las notas.

Musiquero y poeta, enamorado y bailandero, Cabrerita es asistente de Sandino desde que empezó la guerra. La naturaleza le ha dado un metro y medio de altura y siete mujeres.

## **22 de enero de 1932**

### **Izalco**



### **El uso del derecho de voto y sus penosas consecuencias**

El general Maximiliano Hernández Martínez, presidente por golpe de Estado, convoca al pueblo de El Salvador a elegir diputados y alcaldes. A pesar de mil trampas, el minúsculo Partido Comunista gana las elecciones. El general se indigna y dice que así no vale. Queda suspendido por siempre jamás el escrutinio de votos.

Los comunistas, estafados, se alzan. Estalla el pueblo el mismo día que estalla el volcán Izalco. Mientras corre la lava hirviente por las laderas y las nubes de ceniza cubren el cielo, Los campesinos rojos asaltan los cuarteles a machete limpio en Izalco, Nahuizalco, Tacuba, Juayúa y otros pueblos. Por tres días ocupan el poder los primeros soviets de América.

Por tres días. Y tres meses dura la matanza. Farabundo Martí y otros dirigentes comunistas caen ante los pelotones de fusilamiento. Los soldados matan a golpes al jefe indio José Feliciano Ama, cabeza de la rebelión en Izalco; después ahorcan el cadáver de Ama en la plaza principal y obligan a los niños de las escuelas a presenciar el espectáculo. Treinta mil campesinos, condenados por denuncia de patrón, simple sospecha o chisme de vieja, excavan sus propias tumbas con las manos. Mueren niños también, porque a los comunistas, como a las culebras, hay que matarlos de chicos. Por dondequiera rasquen la pezuña de un perro o de un cerdo, aparecen restos de gente. Uno de los fusilados es el obrero zapatero Miguel Mármol.

## **1 de enero de 1933**

### **Managua**

## **La primera derrota militar de los Estados Unidos en América Latina**

El primer día del año abandonan Nicaragua los *marines*, con todos sus barcos y sus aviones. El esmirriado general de los patriotas, el hombrecito que parece una T con su aludo sombrero, ha humillado a un imperio. La prensa norteamericana lamenta los muchos muertos en tantos años de ocupación, pero destaca el valor del entrenamiento realizado por los aviadores. Gracias a la guerra contra Sandino, los Estados Unidos han podido ensayar por primera vez el bombardeo en picada, desde aviones Fokker y Curtiss especialmente diseñados para combatir en Nicaragua.

Al irse, el coronel Mathews deja en su lugar a un oficial nativo simpático y fiel. Anastasio Tacho Somoza es el nuevo director de la National Guard, que pasa a llamarse Guardia Nacional.

No bien llega a Managua, el triunfante Sandino declara:

—*Ya somos libres. No dispararé un tiro más.*

El presidente de Nicaragua, Juan Bautista Sacasa, le da un abrazo. El general Somoza también le da un abrazo.

### **21 de febrero de 1934**

#### **Managua**



#### **Cine de terror: Guión para dos actores y algunos extras**

Somoza sale de la casa de Arthur Bliss Lane, embajador de los Estados Unidos.

Sandino llega a la casa de Sacasa, presidente de Nicaragua.

Mientras Somoza se sienta a trabajar con sus oficiales, Sandino se sienta a cenar con el presidente.

Somoza cuenta a sus oficiales que el embajador acaba de darle su apoyo incondicional para matar a Sandino.

Sandino cuenta al presidente los problemas de la cooperativa de Wiwilí, donde él y sus soldados trabajan la tierra desde hace más de un año.

*Eduardo Galeano*  
*Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento*

Somoza explica a sus oficiales que Sandino es un comunista enemigo del orden, que tiene escondidas muchas más armas que las que ha entregado.

Sandino explica al presidente que Somoza no lo deja trabajar en paz.

Somoza discute con sus oficiales si Sandino ha de morir por veneno, tiro, incendio de avión o emboscada en las montañas.

Sandino discute con el presidente sobre el creciente poder de la Guardia Nacional, dirigida por Somoza, y le advierte que pronto Somoza lo volteará de un soplido para sentarse en el sillón presidencial.

Somoza termina de resolver algunos detalles prácticos y se despide de sus oficiales.

Sandino termina de beber su café y se despide del presidente.

Somoza marcha al recital de una poetisa y Sandino marcha a la muerte.

Mientras Somoza escucha los sonetos de Zoila Rosa Cárdenas, joven valor de las letras peruanas que distingue al país con su visita, Sandino cae acribillado en un lugar llamado La Calavera, sobre el Camino Solo.

## **23 de agosto de 1934**

### **Managua**



### **Decide el gobierno que el crimen no existe**

Esa noche, el coronel Santos López escapa de la trampa de Managua. Con una pierna sangrando, séptimo tiro de sus años de guerra, trepa a los tejados, se descuelga, salta tapias, se agazapa y finalmente emprende una espantosa caminata por las vías del tren hacia el norte.

Al día siguiente, mientras Santos López anda arrastrando su pierna herida por la orilla del lago, hay matanza al por mayor en las montañas. Somoza manda arrasar la cooperativa de Wiwilí. La Guardia Nacional ataca por sorpresa y extermina a los campesinos que habían

sido soldados de Sandino y ahora estaban sembrando tabaco y plátanos y tenían un hospital a medio hacer. Se salvan las mulas, pero no los niños.

Poco después, se celebran banquetes de homenaje a Somoza en la embajada de los Estados Unidos, en Managua, y en los clubes de alta sociedad de León y de Granada. El gobierno dicta la orden de olvidar. Una amnistía borra todos los delitos cometidos desde la víspera del asesinato de Sandino.

## **24 de junio de 1935**

### **Medellín**



### **Gardel**

Cada vez que canta, canta como nunca. Tiene voz de colores. Hace fulgurar las notas oscuras y las letras opacas. Es el Mago, el Mudo, Carlos Gardel.

Invicta queda su estampa ganadora, la sombrita del sombrero sobre los ojos, la sonrisa perpetua y perfecta, por siempre joven. El origen de Gardel era un misterio; su vida, un enigma. La tragedia tenía que salvarlo de toda explicación y decadencia. Sus adoradores no le hubieran perdonado la vejez. En el aeropuerto de Medellín, Gardel estalla al emprender el vuelo.

## **21 de julio de 1935**

### **Camino de Villamontes a Boyuibe**

#### **Después de noventa mil muertos,**

acaba la guerra del Chaco. Tres años ha durado la guerra, desde que paraguayos y bolivianos cruzaron las primeras balas en un caserío llamado Masamaclay —que en lengua de indios significa *lugar donde pelearon dos hermanos*.

Al mediodía llega al frente la noticia. Callan los cañones. Se incorporan los soldados, muy de a poco, y van emergiendo de las trincheras. Los haraposos fantasmas, ciegos de sol,

caminan a los tumbos por los campos de nadie hasta que quedan frente a frente el regimiento de Santa Cruz, de Bolivia, y el regimiento Toledo, del Paraguay: los restos, los jirones. Las órdenes recién recibidas prohíben hablar con quien era enemigo hasta hace un rato. Sólo está permitida la venia militar; y así se saludan. Pero alguien lanza el primer alarido y ya no hay quien pare la algarabía. Los soldados rompen la formación, arrojan las gorras y las armas al aire y corren en tropel, los paraguayos hacia los bolivianos, los bolivianos hacia los paraguayos, bien abiertos los brazos, gritando, cantando, llorando, y abrazándose ruedan por la arena caliente.

**1938**

### **Ciudad de México**



### **La nacionalización del petróleo**

Al norte de Tampico, el petróleo mexicano pertenece a la Standard Oil. Al sur, a la Shell. México paga caro su propio petróleo, que Europa y Estados Unidos compran barato. Las empresas llevan treinta años saqueando el subsuelo y robando impuestos y salarios cuando un buen día Cárdenas decide que México es el dueño del petróleo mexicano.

Desde ese día, nadie consigue pegar un ojo. El desafío despabila al país. Inmensas multitudes se lanzan a las calles en manifestación incesante, llevando en hombros ataúdes de la Standard y la Shell, y con música de marimbas y campanas los obreros ocupan los pozos y las refinerías. Pero las empresas se llevan a todos los técnicos, amos del misterio, y no hay quien maneje los indescifrables tableros de mando. La bandera nacional flamea sobre las torres silenciosas. Se detienen los taladros, se vacían las tuberías, se apagan las chimeneas. Es la guerra contra las dos empresas más poderosas del planeta y sobre todo la guerra contra la tradición latinoamericana de la impotencia, la colonial costumbre del *no sé, no puedo*.

**9 de abril de 1948**

**Bogotá**

**Vísperas**

En la plácida Bogotá, morada de frailes y juristas, el general Marshall se reúne con los cancilleres de los países latinoamericanos.

¿Que nos trae en sus alforjas el Rey Mago de Occidente, el que riega con dólares, los suelos europeos devastados por la guerra? El general Marshall resiste, impasible, con los audífonos pegados a las sienes, el discurserío que arrecia. Sin mover ni los párpados, aguanta las larguísimas profesiones de fe democrática de muchos delegados latinoamericanos ansiosos por venderse a precio de gallo muerto, mientras John McCloy, gerente del Banco Mundial, advierte:

*—Lo lamento, señores, pero no he traído mi libreta de cheques en la maleta.*

Más allá de los salones de la Novena Conferencia Panamericana, también llueven discursos todo a lo largo y a lo ancho del país anfitrión. Los doctores liberales anuncian que traerán la paz a Colombia, *como la diosa Palas Atenea hizo brotar el olivo en las colinas de Atenas*, y los doctores conservadores prometen *arrancar al sol fuerzas inéditas y prender con el oscuro fuego que es entraña del globo la tímida lamparilla votiva del tenebrario que se enciende en vísperas de la traición en la noche de las tinieblas.*

Mientras cancilleres y doctores claman, proclaman y declaman, la realidad existe. En los campos colombianos se libra a tiros la guerra entre conservadores y liberales; los políticos ponen las palabras y los campesinos ponen los muertos. Y ya la violencia está llegando hasta Bogotá, ya golpea a las puertas de la capital y amenaza su rutina de siempre, siempre los mismos pecados, siempre las mismas metáforas: en la corrida de toros del último domingo, la multitud desesperada se ha lanzado a la arena y ha roto en pedazos a un pobre toro que se negaba a pelear.

**Bogotá**

**Gaitán**

El país político, dice Jorge Eliécer Gaitán, nada tiene que ver con el país nacional. Gaitán es jefe del Partido Liberal, pero es también su oveja negra. Lo adoran los pobres de todas las banderas. ¿Qué diferencia hay entre el hambre liberal y el hambre conservadora? ¡El paludismo no es conservador ni liberal!

La voz de Gaitán desata al pueblo que por su boca grita. Este hombre pone al miedo de espaldas. De todas partes acuden a escucharlo, a escucharse, los andrajosos, echando remo a través de la selva y metiendo espuela a los caballos por los caminos. Dicen que cuando Gaitán habla se rompe la niebla en Bogotá; y que hasta el mismo san Pedro para la oreja y no permite que caiga la lluvia sobre las gigantescas concentraciones reunidas a la luz de las antorchas.

El altivo caudillo, enjuto rostro de estatua, denuncia sin pelos en la lengua a la oligarquía y al ventrílocuo imperialista que la tiene sentada en sus rodillas, oligarquía sin vida propia ni palabra propia, y anuncia la reforma agraria y otras verdades que pondrán fin a tan larga mentira.

Si no lo matan, Gaitán será presidente de Colombia. Comprarlo, no se puede. ¿A qué tentación podría sucumbir este hombre que desprecia el placer, que duerme solo, come poco y bebe nada y que no acepta la anestesia ni para sacarse una muela?

## **Bogotá**

### **El bogotazo**

A las dos de la tarde de este nueve de abril, Gaitán tenía una cita. Iba a recibir a un estudiante, uno de los estudiantes latinoamericanos que se están reuniendo en Bogotá al margen y en contra de la ceremonia panamericana del general Marshall.

A la una y media, el estudiante sale del hotel, dispuesto a echarse una suave caminata hacia la oficina de Gaitán. Pero a poco andar escucha ruidos de terremoto y una avalancha humana se le viene encima.

El pobrerió, brotando de los suburbios y descolgado de los cerros, avanza en tromba hacia todos los lugares, huracán del dolor y de la ira que viene barriendo la ciudad, rompiendo vidrieras, volcando tranvías, incendiando edificios:

—¡Lo mataron! ¡Lo mataron!

Ha sido en la calle, de tres balazos. El reloj de Gaitán quedó parado a la una y cinco. El estudiante, un cubano corpulento llamado Fidel Castro, se mete en la cabeza una gorra sin visera y se deja llevar por el viento del pueblo.

## **Bogotá**

### **Llamas**

Invaden el centro de Bogotá las ruanas indias y las alpargatas obreras, manos curtidas por la tierra o por la cal, manos manchadas de aceite o de lustre de zapatos, y al torbellino acuden los changadores y los estudiantes y los camareros, las lavanderas del río y las vivanderas del mercado, las sieteamores y los sieteoficios, los buscavidas, los buscamuertes y los buscasuertes: del torbellino se desprende una mujer llevándose cuatro abrigos de piel, todos encima, torpe y feliz como una osa enamorada; como un conejo huye un hombre con varios collares de perlas en el pescuezo y como tortuga camina otro con una nevera a la espalda.

Eduardo Galeano  
Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento

En las esquinas, niños en harapos dirigen el tránsito, los presos revientan los barrotes de las cárceles, alguien corta a machetazos las mangueras de los bomberos. Bogotá es una inmensa fogata y el cielo una bóveda roja; de los balcones de los ministerios incendiados llueven máquinas de escribir y llueven balazos desde los campanarios de las iglesias en llamas. Los policías se esconden o se cruzan de brazos ante la furia.

Desde el palacio presidencial, se ve venir el río de gente. Las ametralladoras han rechazado ya dos ataques, pero el gentío alcanzó a arrojar contra las puertas del palacio al destripado pelele que había matado a Gaitán.

Doña Bertha, la primera dama, se calza un revolver al cinto y llama por teléfono a su confesor:

—Padre, tenga la bondad de llevar a mi hijo a la Embajada americana.

Desde otro teléfono el presidente, Mariano Ospina Pérez, manda proteger la casa del general Marshall y dicta órdenes contra la chusma alzada. Después, se sienta y espera. El rugido crece desde las calles.

Tres tanques encabezan la embestida contra el palacio presidencial. Los tanques llevan gente encima, gente agitando banderas y gritando el nombre de Gaitán, y detrás arremete la multitud erizada de machetes, hachas y garrotes. No bien llegan a palacio, los tanques se detienen. Giran lentamente las torretas, apuntan hacia atrás y empiezan a matar pueblo a montones.

## **Bogotá**

### **Cenizas**

Alguien deambula en busca de un zapato. Una mujer aúlla con un niño muerto en brazos. La ciudad humea. Se camina con cuidado, por no pisar cadáveres. Un maniquí descuajaringado cuelga de los cables del tranvía. Desde la escalinata de un monasterio hecho carbón, un Cristo desnudo y tizado mira al cielo con los brazos en cruz. Al pie de esa escalinata, un mendigo bebe y convida: la mitra del arzobispo le tapa la cabeza hasta los ojos y una cortina de terciopelo morado le envuelve el cuerpo, pero el mendigo se defiende del frío bebiendo coñac francés en cáliz de oro, y en copón de plata ofrece tragos a los caminantes. Bebiendo y convidando, lo voltea una bala del ejército.

Suenan los últimos tiros. La ciudad, arrasada por el fuego, recupera el orden. Al cabo de tres días de venganza y locura, el pueblo desarmado vuelve al humilladero de siempre a trabajar y tristear.

El general Marshall no tiene dudas. El bogotazo ha sido obra de Moscú. El gobierno de Colombia suspende relaciones con la Unión Soviética.

**26 de julio de 1952**  
**Buenos Aires**



### **El pueblo argentino desnudo de ella**

*¡Viva el cáncer!*, escribió alguna mano enemiga en un muro de Buenos Aires. La odiaban, la odian, los biencomidos: por pobre, por mujer, por insolente. Ella los desafiaba hablando y los ofendía viviendo. Nacida para sirvienta, o a lo sumo para actriz de melodramas baratos, Evita se había salido de su lugar.

La querían, la quieren, los malqueridos: por su boca ellos decían y maldecían. Además, Evita era el hada rubia que abrazaba al leproso y al haraposito y daba paz al desesperado, el incesante manantial que prodigaba empleos y colchones, zapatos y máquinas de coser, dentaduras postizas, ajuares de novia. Los míseros recibían estas caridades desde al lado, no desde arriba, aunque Evita luciera joyas despampanantes y en pleno verano ostentara abrigos de visón. No es que le perdonaran el lujo: se lo celebraban. No se sentía el pueblo humillado sino vengado por sus atavíos de reina.

Ante el cuerpo de Evita, rodeado de claveles blancos, desfila el pueblo llorando. Día tras día, noche tras noche, la hilera de antorchas: una caravana de dos semanas de largo. Suspiran, aliviados, los usureros, los mercaderes, los señores de la tierra. Muerta Evita, el presidente Perón es un cuchillo sin filo.

**3 de marzo de 1953**  
**Boston**

**La United Fruit**

Trono de bananas, corona de bananas, una banana empuñada a modo de cetro: Sam Zemurray, señor de tierras y mares del reino de la banana, no creía que sus vasallos de Guatemala pudieran darle dolores de cabeza:

—*Los indios son demasiados ignorantes para el marxismo* —solía decir, y era aplaudido por los burócratas de la corte en su palacio real de Boston, Massachusetts.

Guatemala forma parte de los vastos dominios de la United Fruit Company desde hace medio siglo, por obra y gracia de sucesivos decretos de Manuel Estrada Cabrera, que gobernó rodeado de adulones y de espías, lagos de baba, bosques de orejas, y de Jorge Ubico, que se creía Napoleón pero no era. La United Fruit tiene en Guatemala las tierras que quiere, inmensos campos baldíos, y es dueña del ferrocarril, del teléfono, del telégrafo, de los puertos, de los barcos y de muchos militares, políticos y periodistas.

Las desdichas de Sam Zemurray empezaron cuando el presidente Juan José Arévalo obligó a la empresa a respetar el sindicato y el derecho a huelga. Pero ahora es peor: el nuevo presidente, Jacobo Arbenz, pone en marcha la reforma agraria, arranca a la United Fruit las tierras no cultivadas, empieza a repartirlas entre cien mil familias y actúa como si en Guatemala mandaran los sintierra, los sinletras, los sinpan, los sin.

## **Ciudad de Guatemala**

### **Arbenz**

El presidente Truman puso el grito en el cielo cuando los obreros empezaron a ser personas en las plantaciones bananeras de Guatemala. Y ahora el presidente Eisenhower escupe relámpagos ante la expropiación de la United Fruit.

El presidente de los Estados Unidos considera un atropello que el gobierno de Guatemala se tome en serio los libros de contabilidad de la United Fruit. Arbenz pretende pagar, como indemnización, el valor que la propia empresa había atribuido a sus tierras para defraudar impuestos. John Foster Dulles, Secretario de Estado, exige veinticinco veces más.

Jacobo Arbenz, acusado de conspiración comunista, no se inspira en Lenin sino en Abraham Lincoln. Su reforma agraria, que se propone modernizar el capitalismo en Guatemala, es más moderada que las leyes rurales norteamericanas de hace casi un siglo.

## **San Salvador**

### **Dictador se busca**

El general guatemalteco Miguel Ydígoras Fuentes, distinguido matador de indios, vive en el exilio desde la caída del dictador Ubico. Walter Turnbull viene a San Salvador para plantearle un negocio. Turnbull, representante de la United Fruit y de la CIA, le propone que se haga cargo de Guatemala. Se le prestará el dinero necesario para tomar el poder, si se compromete a destruir los sindicatos, restituir a la United Fruit sus tierras y privilegios y

devolver hasta el último centavo de este préstamo en un plazo razonable. Ydígoras pide tiempo para pensarlo, aunque desde ya adelanta que las condiciones le parecen abusivas.

En un santiamén se riega la noticia. Unos cuantos guatemaltecos exiliados, militares y civiles, vuelan a Washington a ofrecer sus servicios, y otros corren a golpear a las puertas de las embajadas de los Estados Unidos. José Luis Arenas, presunto amigo del vicepresidente Nixon, asegura que volteará al presidente Arbenz por doscientos mil dólares. El general Federico Ponce dice que dispone de un ejército de diez mil hombres listos para asaltar el Palacio Nacional: anuncia un precio módico, aunque prefiere no hablar de cifras todavía. Solo pide un pequeño adelanto...

Un cáncer de garganta suprime al candidato preferido de la United Fruit, Juan Córdova Cerna. En su lecho de agonía, el doctor Córdova ronca el nombre de su recomendado, el coronel Carlos Castillo Armas, formado en Fort Leavenworth, Kansas, hombre barato, obediente y burro.

## **26 de julio de 1953**

### **Santiago de Cuba**

#### **Fidel**

Al alba del 26 de julio, se lanza al asalto del cuartel Moncada un puñado de muchachos. Armados de dignidad y cubanía y unas pocas escopetas de cazar pajaritos, se batan contra la dictadura de Fulgencio Batista y contra medio siglo de colonia mentida de república.

Algunos, pocos, mueren en la batalla, pero a más de setenta los remata el ejército al cabo de una semana de tormentos. Los torturadores arrancan los ojos de Abel Santamaría y otros prisioneros.

El jefe de la rebelión, prisionero, pronuncia su alegato de defensa. Fidel Castro tiene cara de hombre que todo lo da, que se da todo, sin pedir el vuelto. Los jueces lo escuchan, atónitos, sin perder palabra, pero su palabra no es para los besados por los dioses: él habla para los meados por los diablos, y por ellos, en nombre de ellos, explica lo que ha hecho.

Fidel reivindica el antiguo derecho de rebelión contra el despotismo:

*—Primero se hundirá esta isla en el mar antes de que consintamos en ser esclavos de nadie...*

Majestuoso, cabecea como un árbol. Acusa a Batista y a sus oficiales, que han cambiado el uniforme por el delantal del carnicero. Y expone el programa de la revolución. En Cuba podría haber comida y trabajo para todos, y de sobra:

*—No, eso no es inconcebible...*

**17 de junio de 1954**  
**Washington**



### **La Máquina de Decidir, pieza por pieza**

**DWIGHT EISENHOWER:** Presidente de los Estados Unidos. Derribó el gobierno de Mohammed Mossadegh, en Irán, porque había nacionalizado el petróleo. Ha dado orden de derribar también el gobierno de Jacobo Árbenz, en Guatemala.

**SAM ZEMURRAY:** Principal accionista de la United Fruit. Todas sus inquietudes se convierten automáticamente en declaraciones del gobierno de los Estados Unidos y en rifles, morteros, ametralladoras y aviones de la CIA.

**JOHN FOSTER DULLES:** Secretario de Estado de los Estados Unidos. Fue abogado de la United Fruit.

**ALLEN DULLES:** Director de la CIA. Hermano de John Foster Dulles. Como él, ha prestado servicios jurídicos a la United Fruit. Juntos organizan la Operación Guatemala.

**JOHN MOORS CABOT:** Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Hermano de Thomas Cabot, que fue presidente de la United Fruit.

**BEDELL SMITH:** Subsecretario de Estado. Sirve de enlace en la Operación Guatemala. Futuro miembro del directorio de la United Fruit.

**HENRY CABOT LODGE:** Senador. Representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Accionista de la United Fruit. En varias ocasiones ha recibido dinero de esta empresa a cambio de discursos en el Senado.

**ANNE WHITMAN:** Secretaria personal del presidente Eisenhower. Casada con el jefe de Relaciones Públicas de la United Fruit.

SPRUILLE BRADEN: Fue embajador de los Estados Unidos en varios países latinoamericanos. Cobra sueldo de la United Fruit desde 1948. Exhorta a Eisenhower, con gran eco de prensa, a *suprimir por la fuerza el comunismo de Guatemala*.

ROBERT HILL: Embajador de los Estados Unidos en Costa Rica. Colabora con la Operación Guatemala. Futuro miembro del directorio de la United Fruit.

JOHN PEURIFOY: Embajador de los Estados Unidos en Guatemala. Llamado el carnicero de Grecia por su anterior gestión diplomática en Atenas. No habla una palabra en lengua castellana. Se formó políticamente en el Senado, en Washington, donde trabajó de ascensorista.

## **Boston**

### **La Máquina de Mentir, pieza por pieza**

EL MOTOR: Se convierte al verdugo en víctima y a la víctima en verdugo. Quienes preparan la invasión de Guatemala desde Honduras, atribuyen a Guatemala la intención de invadir Honduras y toda América Central. *A la vista están los tentáculos del Kremlin*, denuncia John Moors Cabot desde la Casa Blanca. El embajador Peurifoy advierte en Guatemala: *No podemos permitir que se establezca una república soviética desde Texas hasta el Canal de Panamá*. La piedra del escándalo es un cargamento de armas embarcado desde Checoslovaquia. Los Estados Unidos han prohibido la venta de armas a Guatemala.

ENGRANAJE 1: Se bombardea a la opinión pública mundial con noticias y artículos, declaraciones, panfletos, fotografías, películas y tiras cómicas sobre las atrocidades comunistas en Guatemala. Este material pedagógico, que jamás confiesa su origen, proviene de la oficinas de la United Fruit en Boston o de las oficinas del gobierno en Washington.

ENGRANAJE 2: El arzobispo de Guatemala, Mariano Rossell Arellano, exhorta a la población a sublevarse *contra el comunismo enemigo de Dios y de la Patria*. Treinta aviones de la CIA riegan su pastoral por todo el país. El arzobispo hace llegar a la capital la imagen popular del Cristo de Esquipulas, que será nombrado Capitán General de la Cruzada Libertadora.

ENGRANAJE 3: En la Conferencia Panamericana, John Foster Dulles golpea la mesa con el puño y arranca la bendición de la OEA a la proyectada invasión. En las Naciones Unidas, Henry Cabot Lodge bloquea las demandas de auxilio de Jacobo Árbenz. La diplomacia norteamericana se moviliza en todo el mundo. Se obtiene la complicidad de Inglaterra y Francia a cambio de un compromiso de silencio de los Estados Unidos sobre los delicados asuntos del Canal de Suez, Chipre e Indochina.

ENGRANAJE 4: Los dictadores de Nicaragua, Honduras, Venezuela y República Dominicana no sólo brindan campos de entrenamiento, emisoras de radio y aeropuertos a la Operación Guatemala. También aportan lo suyo a la campaña de propaganda. Somoza reúne a la prensa internacional en Managua y muestra unas cuantas pistolas que llevan

grabado el sello de la hoz y el martillo. Dice que provienen de un submarino ruso y que han sido interceptadas camino de Guatemala.

## **Ciudad de Guatemala**

### **La reconquista de Guatemala**

Guatemala no tiene aviones ni batería antiaérea, de modo que los pilotos norteamericanos, en aviones norteamericanos, bombardean el país con toda comodidad.

Una poderosa emisora de la CIA, instalada en la azotea de la embajada de los Estados Unidos, difunde confusión y pánico en todo el país: la Máquina de Mentir informa al mundo que ésta es la radio rebelde, La Voz de la Liberación, transmitiendo desde la jungla de Guatemala la marcha triunfal del coronel Castillo Armas. Mientras tanto, Castillo Armas, acampado con toda su tropa en una plantación de la United Fruit en Honduras, espera órdenes de la Máquina de Decidir.

El gobierno de Árbenz asiste, paralizado, a su propio derrumbe. Los bombardeos aéreos llegan a la capital y revientan los depósitos de combustible. El gobierno se limita a enterrar a los muertos. El ejército mercenario, *Dios, Patria, Libertad*, atraviesa la frontera. No encuentra resistencia. Por dinero o por miedo, los jefes militares rinden sus tropas sin disparar un tiro. Un médico argentino de ventipocos años, Ernesto Guevara, intenta, en vano, organizar la defensa popular en la capital: no sabe cómo ni tiene con qué. Improvisadas milicias deambulan, desarmadas, por las calles. Cuando Árbenz manda, por fin, abrir los arsenales, los oficiales se niegan a obedecer. Uno de estos días sombríos y sin grandeza, Guevara sufre un ataque de asma y de indignación; y una medianoche, al cabo de dos semanas de bombardeos, el presidente Árbenz baja lentamente las escalinatas del Palacio Nacional, cruza la calle y pide asilo en la embajada de México.

## **Ciudad de Guatemala**

### **Noticiero**

El arzobispo de Guatemala declara: *Admiro el sincero y ardiente patriotismo del presidente Castillo Armas*. En ambiente de gran algarabía, Castillo Armas recibe la bendición del nuncio papal, monseñor Genaro Verrolino.

El presidente Eisenhower felicita en la Casa Blanca a los responsables de la CIA. Les dice: *Gracias por haber eliminado una cabeza de playa soviética en nuestro hemisferio*.

El jefe de la CIA, Allen Dulles, encarga a un periodista de la revista «Time» la redacción de una nueva Constitución para Guatemala.

La revista «Time» publica un poema de la esposa del embajador de los Estados Unidos en Guatemala. Dice el poema que el señor y la señora Peurifoy están *optimistic* porque Guatemala ha dejado de ser *comunistic*.

En la primera reunión con el embajador después del triunfo, el presidente Castillo Armas expresa su preocupación por la insuficiencia de las cárceles locales, que no disponen de las

celdas necesarias para encerrar a los comunistas. Según las listas enviadas desde Washington por el Departamento de Estado, los comunistas guatemaltecos suman 72,000.

Se celebra una fiesta en la embajada. Cuatrocientos guatemaltecos invitados cantan a coro en himno de los Estados Unidos de América.

**1955**

### **Ciudad de Guatemala**



### **Un año después de la reconquista de Guatemala,**

Richard Nixon visita esta tierra ocupada. El sindicato de los trabajadores de la United Fruit y otros quinientos treinta y dos sindicatos han sido prohibidos por el nuevo gobierno. Ahora el Código Penal condena a muerte a los autores de huelgas. Los partidos políticos están fuera de la ley. Se arrojan a la hoguera los libros de Dostoievski y otros soviéticos. El reino de la banana ha sido salvado de la reforma agraria. El vice-presidente de los Estados Unidos felicita al presidente Castillo Armas. Por primera vez en la historia, dice Nixon, un gobierno comunista ha sido reemplazado por un gobierno libre.

**1974**

### **Ciudad de Guatemala**

### **Veinte años después de la reconquista de Guatemala**

En pueblos y ciudades se ven puertas marcadas por cruces de alquitrán y al borde de los caminos hay cabezas clavadas en lo alto de las picas. Para escarmiento y advertencia, se convierte al crimen en espectáculo público. Las víctimas son despojadas de nombre y de historia: se las arroja a la boca de un volcán o al fondo de la mar o se las entierra en fosas comunes bajo la inscripción *NN*, que significa *Non Nato*, que significa *No Nacido*. Las más de las veces, el terrorismo de Estado opera sin uniforme. Se llama, entonces, La Mano, La Sombra, El Rayo, Ejército Secreto Anticomunista, Orden de la Muerte, Escuadrón de la Muerte.

El general Kjell Laugerud, recién llegado a la presidencia por falsificación de elecciones, se compromete a seguir aplicando en Guatemala las técnicas que el Pentágono había

*Eduardo Galeano*  
*Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento*

ensayado en Vietnam. Guatemala es el primer laboratorio latinoamericano de la guerra sucia.

## **Selvas de Guatemala**

### **El quetzal**

siempre fue alegría del aire de Guatemala. La más resplandeciente de las aves sigue sirviendo de símbolo a este país, aunque ya se lo ve poco o nada en las altas selvas donde antes abundaba. El quetzal se está extinguiendo y mientras tanto, se multiplica el zopilote. El zopilote, que tiene buena nariz para oler la muerte de lejos, completa la tarea del ejército: persigue a los verdugos de aldea en aldea, volando en círculos ansiosos. El zopilote, vergüenza del cielo, ¿sustituirá al quetzal en los billetes, en el himno, en la bandera?

## **24 de agosto de 1954**

### **Río de Janeiro**

#### **Getulio**

Quiere borrar la memoria de su propia dictadura, viejo tiempo policial y siniestro, y en estos últimos años gobierna al Brasil como nadie nunca lo había hecho.

Se pone del lado de los salarios, no de las ganancias. De inmediato los empresarios le declaran la guerra.

Para que el Brasil deje de ser un colador, taponar la hemorragia de riquezas. De inmediato los capitales extranjeros se lanzan al sabotaje.

Recupera el petróleo y la energía, que son la soberanía nacional tanto o más que el himno y la bandera. De inmediato los monopolios, ofendidos, le responden con una feroz ofensiva.

Defiende el precio del café sin arrojar a la hoguera, como era la costumbre, la mitad de la cosecha. De inmediato los Estados Unidos reducen a la mitad sus compras.

En el Brasil, periodistas y políticos de todos los colores y comarcas suman sus voces al coro del escándalo.

Getulio Vargas ha gobernado de pie. Cuando lo obligan a agacharse, elige la dignidad de la muerte. Alza el revólver, apunta contra su propio corazón y dispara.

**1956**  
**León**

### **El hijo de Somoza**

*Santa Marta, Santa Marta tiene tren*, musiquean los musiqueros, bailotean los bailanderos, *Santa Marta tiene tren pero no tiene tranvía*; y en plena fiesta Rigoberto López Pérez, poeta, dueño de nada, voltea de cuatro balazos al dueño de todo.

Un avión norteamericano se lleva al moribundo Tacho Somoza a un hospital norteamericano, en la zona norteamericana del canal de Panamá, y en lecho norteamericano muere. Después lo entierran en Nicaragua, con honores de Príncipe de la Iglesia.

Somoza llevaba veinte años en el poder. Cada seis años levantaba por un día el estado de sitio y celebraba elecciones que lo confirmaban en el trono. Luis, el hijo mayor, el heredero, es ahora el hombre más rico y poderoso de América Central. El presidente Eisenhower lo felicita desde Washington.

Luis Somoza se inclina ante la estatua de su padre, héroe de bronce que galopa, inmóvil, en pleno centro de Managua. A la sombra de las patas del caballo, pide consejo al fundador de la dinastía, guía del buen gobierno, multiplicador de cárceles y negocios; y después cubre de flores su tumba monumental.

Burlando la vigilancia de la guardia de honor, la mano de alguien, mano de todos, ha garabateado de apuro este epitafio sobre el mármol de la tumba: *Aquí yace Somoza, algo más podrido que en vida.*

**2 de diciembre de 1956**

**La Habana**



### **Noticiero**

El ejército cubano ha desbaratado una expedición armada proveniente de México. El ejército tendió un cerco en torno a los invasores y los ametralló y bombardeó por tierra y aire, en un lugar llamado Alegría de Pío, en la provincia de Oriente. Entre los numerosos muertos figuran Fidel Castro, cabecilla de la banda, y el agitador comunista argentino Ernesto Guevara.

Tras haber disfrutado de una larga temporada en la ciudad de Nueva York, han regresado a La Habana el doctor Ernesto Sarrá y su gentilísima y elegante esposa Loló, figuras del más alto rango en los círculos sociales de esta capital.

También desde Nueva York, ha llegado Bing Crosby. Sin quitarse el gabán ni el sombrero de castor, el popular cantante declaró en el aeropuerto: *He venido a Cuba a jugar al golf.*

Una joven habanera estuvo a punto de ganar el premio máximo en el certamen «Escuela de TV», pero se retiró al contestar la penúltima pregunta. La última, que quedó sin respuesta, era: *¿Cómo se llama el río que atraviesa París?*

Extraordinario programa se correrá mañana en el hipódromo de Marianao.

**18 de diciembre de 1956**

**Al pie de la Sierra Maestra**

### **Los doce locos**

Una semana pasan sin dormir, vomitando, apretados como sardinas en lata, mientras el viento norte se divierte jugando con el barquito *Granma*. Después de mucho subibaja en las aguas del Golfo de México, desembarcan en lugar equivocado. A poco andar los barre la metralla o los queman vivos las bombas incendiarias.

Casi todos caen en la matanza. Los sobrevivientes caminan orientándose por el cielo, pero se confunden de estrellas. Los pantanos les tragan las mochilas y las armas. No tienen para comer más que caña de azúcar y van regando a su paso el bagazo delator. Pierden las latas de leche condensada, por llevarlas con los agujeritos para abajo. En un descuido mezclan con agua de mar la poca agua dulce que les queda. Se pierden, se buscan. Al fin un grupito descubre a otro grupito en los acantilados, por error, y así se juntan los doce salvados de la aniquilación.

Estos hombres o sombras tienen en total siete fusiles, unas pocas municiones mojadas y muchas llagas y heridas. No han cesado de meter la pata desde que empezó la invasión. Pero esta noche está el cielo blanco de estrellas y se respira un aire más fresco y limpio que nunca, así que Fidel dice, plantado ante las lomas de la Sierra Maestra:

—*Ya ganamos la guerra. ¡Se jodió Batista!*

### **31 de agosto de 1958**

#### **Sierra Maestra**

#### **La revolución es un imparables cienpiés**

En plena guerra, bajo las balas, Fidel hace la reforma agraria en la Sierra Maestra. Los campesinos reciben su primera tierra y al mismo tiempo su primer médico, su primer maestro y hasta su primer juez, que dicen que es menos peligroso que el machete para dirimir un pleito.

Más de diez mil soldados del ejército de Batista vienen sufriendo derrota tras derrota. El ejército rebelde es infinitamente menor y está todavía mal armado, pero lleva pueblo abajo, encima, adentro, adelante y atrás.

El futuro es ahora. Fidel lanza la ofensiva final, la invasión de punta a punta. En dos columnas, una al mando del Che Guevara, la otra al mando de Camilo Cienfuegos, ciento sesenta guerrilleros salen de las montañas a la conquista del llano.

**31 de diciembre de 1958**  
**Yaguajay**



**Camilo**

Atravesando como por magia bombardeos y emboscadas, las columnas invasoras llegan al centro de la isla. Queda Cuba cortada en dos cuando Camilo Cienfuegos se hace dueño del cuartel de Yaguajay, tras once días de combate, y el Che Guevara entra en la ciudad de Santa Clara. La fulminante ofensiva arrebató a Batista la mitad del país.

Camilo Cienfuegos es corajudo y glotón. Pelea tan cerca que cuando mata pesca en el aire, sin que toque el suelo, el fusil del enemigo. Varias veces ha estado a punto de morir de bala y una vez casi murió de cabrito, por engullir un cabrito entero después de mucho tiempo de andar comiendo un día no y otro tampoco.

Camilo tiene barba y melena de profeta bíblico, pero no es hombre de ceño fruncido sino de risa abierta de oreja a oreja. La gesta épica que más lo enorgullece es aquella ocasión en que engañó a una avioneta militar, en la sierra, echándose encima un botellón de yodo y acostándose, quietito, con los brazos en cruz.

**6 de noviembre de 1964**

**La Paz**

**Sin pena ni gloria,**

Como el presidente del Brasil, también el presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro, sube al avión que lo lleva al exilio.

El aviador René Barrientos, dictador parlanchín, domina Bolivia. Ahora el embajador de los Estados Unidos participa en las reuniones de gabinete, sentado entre los ministros, y el gerente de la Gulf Oil redacta los decretos de economía.

Paz Estenssoro había quedado solo de toda soledad. Con él ha caído, al cabo de doce años de poder, la revolución nacionalista. Poquito a poco la revolución se había dado vuelta hasta quedar de espaldas a los obreros, para mejor amamantar a los nuevos ricos y a los burócratas que la exprimieron hasta dejarla seca; y ahora ha bastado un empujoncito para derrumbarla.

Mientras tanto los trabajadores, divididos, se pelean entre ellos. Actúan como si todos fueran laimes y jucumanis.

**Al norte de Potosí**

**A toda furia**

pelean los indios laimes contra los indios jucumanis. Los más pobres de la pobre Bolivia, parias entre los parias, se dedican a matarse entre ellos, en la helada estepa al norte de Potosí. Quinientos han caído, de ambos bandos, en los últimos diez años, y son incontables los ranchos incendiados. Las batallas duran semanas, sin tregua ni perdón. Se despedazan los indios por vengar agravios o disputando pedacitos de tierra estéril, en estas altas soledades adonde fueron expulsados en tiempos antiguos.

Laimes y jucumanis comen papa y cebada, que es lo que la estepa, a duras penas, les ofrece. Duermen echados sobre cueros de oveja, acompañados por los piojos que agradecen el calor del cuerpo.

Para las ceremonias del mutuo exterminio, se cubren las cabezas con monteras de cuero crudo, que tienen la exacta forma del casco del conquistador.

**24 de abril de 1965**

## **San Juan de Puerto Rico**

### **Bosch**

La gente se lanza a las calles de Santo Domingo, armada con lo que tenga, con lo que venga, y embiste contra los tanques. Que se vayan los usurpadores, quiere la gente. Que vuelva Juan Bosch, el presidente legal.

Los Estados Unidos tienen preso a Bosch en Puerto Rico y le impiden volver a su país en llamas. Hombre fibroso, puro tendón, todo tensión, Bosch se muerde los puños, a solas en el rabiadero, y sus ojos azules perforan las paredes.

Algún periodista le pregunta, por teléfono, si él es enemigo de los Estados Unidos. No; él es enemigo del imperialismo de los Estados Unidos:

*—Nadie que haya leído a Mark Twain— dice, comprueba Bosch —puede ser enemigo de los Estados Unidos.*

## **Santo Domingo**



### **Caamaño**

A la tremolina acuden estudiantes y soldados y mujeres con rulos. Barricadas de toneles y camiones volcados impiden el paso de los tanques. Vuelan piedras y botellas. De las alas de los aviones, que bajan en picada, llueve metralla sobre el puente del río Ozama y las calles repletas de multitud. Sube la marea popular, y subiendo hace el aparte entre los militares que habían servido a Trujillo: a un lado deja a los que están baleando al pueblo, dirigidos por Imbert y Wessin y Wessin, y al otro a los dirigidos por Francisco Caamaño, que abren los arsenales y reparten fusiles.

El coronel Caamaño, que en la mañana desencadenó el alzamiento por el regreso del presidente Juan Bosch, había creído que sería cosa de minutos. Al mediodía comprendió que iba para largo, y supo que tendría que enfrentar a sus compañeros de armas. Vio que corría la sangre y presintió, espantado, una tragedia nacional. Al anoecer, pidió asilo en la embajada de El Salvador.

Tumbado en un sillón de la embajada, Caamaño quiere dormir. Toma sedantes, las píldoras de costumbre y más, pero no hay caso. El insomnio, la crujidera de dientes y el hambre de uñas le vienen de los tiempos de Trujillo, cuando él era oficial del ejército de la dictadura y cumplía o veía cumplir tareas sombrías, a veces atroces. Pero esta noche está peor que nunca. En la duermevela, no bien consigue pegar los ojos, sueña. Cuando sueña, es sincero: despierta temblando, llorando rabiando por la vergüenza de su pavor.

Acaba la noche y acaba el exilio, que una sola noche ha durado. El coronel Caamaño se moja la cara y sale de la embajada. Camina mirando al suelo. Atraviesa el humo de los incendios, humo espeso, que hace sombra, y se mete en el aire alegre del día y vuelve a su puesto al frente de la rebelión.

## **28 de abril de 1965**

### **Santo Domingo**

#### **La invasión**

Ni por aire, ni por tierra, ni por mar. Ni los aviones del general Wessin y Wessin, ni los tanques del general Imbert son capaces de apagar la bronca de la ciudad que arde. Tampoco los barcos: disparan cañonazos contra el Palacio de Gobierno, ocupado por Caamaño, pero matan amas de casa.

La Embajada de los Estados Unidos, que llama a los rebeldes escoria comunista y pandilla de hampones, informa que no hay modo de parar el alboroto y pide ayuda urgente a Washington. Desembarcan, entonces, los marines.

Al día siguiente muere el primer invasor. Es un muchacho de las montañas del norte de Nueva York. Cae tiroteado desde alguna azotea, en una callecita de esta ciudad que nunca en su vida había oído nombrar. La primera víctima dominicana es un niño de cinco años. Muere de granada, en un balcón. Los invasores lo confunden con un francotirador.

El presidente Lyndon Johnson advierte que no tolerará otra Cuba en el caribe. Y más soldados desembarcan. Y más. Veinte mil, treinta y cinco mil, cuarenta y dos mil. Mientras los soldados norteamericanos destripan dominicanos, los voluntarios norteamericanos los remiendan en los hospitales. Johnson exhorta a sus aliados a que acompañen esta Cruzada de Occidente. La dictadura militar del Brasil, la dictadura militar del Paraguay, la dictadura militar de Honduras y la dictadura militar de Nicaragua envían tropas a la República Dominicana para salvar la Democracia amenazada por el pueblo.

Acorralado entre el río y la mar, en el barrio viejo de Santo Domingo, el pueblo resiste.

José Mora Otero, Secretario General de la OEA, se reúne, a solas, con el coronel Caamaño. Le ofrece seis millones de dólares si abandona el país. Es enviado a la mierda.

**3 de septiembre de 1965**

**Santo Domingo**

**132 noches**

ha durado esta guerra de palos y cuchillo y carabinas contra morteros y ametralladoras. La ciudad huele a pólvora y a basura y a muerto.

Incapaces de arrancar la rendición, los invasores, los del todo poder, no tienen más remedio que aceptar un acuerdo. Los ningunos, los ninguneados, no se han dejado atropellar. No han aceptado traición ni consuelo. Pelearon de noche, cada noche, toda la noche, feroces batallas casa por casa, cuerpo a cuerpo, metro a metro, hasta que desde el fondo de la mar alzaba el sol sus flameantes banderas y entonces se agazapaban hasta la noche siguiente. Y al cabo de tanta noche de horror y de gloria, las tropas invasoras no consiguen instalar en el poder al general Imbert, ni al general Wessin y Wessin, ni a ningún otro general.

**3 de octubre de 1965**

**La Habana**



**El multiplicador de revoluciones,**

el espartano guerrillero, se marcha a otras tierras. Fidel revela la carta de despedida del Che Guevara: *Ya nada legal me ata a Cuba, dice el Che, sólo los lazos que no se pueden romper.*

El Che también escribe a sus padres y a sus hijos. A sus hijos les pide que sean capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo.

Aquí, en Cuba, con asma y todo, el Che ha sido siempre el primero en llegar y el último en irse, en la guerra y en la paz, sin aflojar ni un poquito.

De él se han enamorado las mujeres, los hombres, los niños, los perros y la plantas.

**15 de febrero de 1966**

### **Patiocemento**



#### **«Sabemos que el hambre es mortal»**

decía el cura Camilo Torres. *Y si lo sabemos, decía, ¿tiene sentido perder el tiempo discutiendo si es inmortal el alma?*

Camilo creía en el cristianismo como práctica del amor al prójimo y quería que ese amor fuera eficaz. Tenía la obsesión del amor eficaz. Esa obsesión lo alzó en armas y por ella ha caído, en un desconocido rincón de Colombia, peleando en las guerrillas.

**8 de octubre de 1967**

### **A orillas del río Ñancahuazú**

#### **Diecisiete hombres caminan hacia la aniquilación**

El cardenal Maurer llega a Bolivia desde Roma. Trae las bendiciones del Papa y la noticia de que Dios apoya decididamente al general Barrientos contra las guerrillas.

Mientras tanto, acosados por el hambre, abrumados por la geografía, los guerrilleros dan vueltas por los matorrales del río Ñancahuazú. Pocos campesinos hay en estas inmensas soledades; y ni uno, ni uno solo, se ha incorporado a la pequeña tropa del Che Guevara.

Sus fuerzas van disminuyendo de emboscada en emboscada. El Che no flaquea, no se deja flaquear, aunque siente que su propio cuerpo es una piedra entre las piedras, pesada piedra que él arrastra avanzando a la cabeza de todos; y tampoco se deja tentar por la idea de salvar al grupo abandonando a los heridos. Por orden del Che, caminan todos al ritmo de los que menos pueden: juntos serán todos salvados o perdidos.

Perdidos. Mil ochocientos soldados, dirigidos por los *rangers* norteamericanos, les pisan la sombra. El cerco se estrecha más y más. Por fin delatan la ubicación exacta un par de campesinos soplones y los radares electrónicos de la National Security Agency, de los Estados Unidos.

## **Quebrada del Yuro**



### **La caída del Che**

La metralla le rompe las piernas. Sentado, sigue peleando, hasta que le vuelan el fusil de las manos.

Los soldados disputan a manotazos el reloj, la cantimplora, el cinturón, la pipa. Varios oficiales lo interrogan, uno tras otro. El Che calla y mana sangre. El contralmirante Ugarteche, osado lobo de tierra, jefe de la Marina de un país sin mar, lo insulta y lo amenaza. El Che le escupe la cara.

Desde La Paz, llega la orden de liquidar al prisionero. Una ráfaga lo acribilla. El Che muere de bala, muere a traición, poco antes de cumplir cuarenta años, exactamente a la misma edad a la que murieron, también de bala, también a traición, Zapata y Sandino.

En el pueblito de Higuera, el general Barrientos exhibe su trofeo a los periodistas. El Che yace sobre una pileta de lavar ropa. Después de las balas, lo acribillan los flashes. Esta última cara tiene ojos que acusan y una sonrisa melancólica.

## Higueras



### Campanadas por él

¿Ha muerto en 1967, en Bolivia, porque se equivocó de hora y de lugar, de ritmo y de manera? ¿O ha muerto nunca, en ninguna parte, porque no se equivocó en lo que de veras vale para todas las horas y lugares y ritmos y maneras?

Creía que hay que defenderse de las trampas de la codicia, sin bajar jamás la guardia. Cuando era presidente del Banco Nacional de Cuba, firmaba *Che* los billetes, para burlarse del dinero. Por amor a la gente, despreciaba las cosas. Enfermo está el mundo, creía, donde tener y ser significan lo mismo. No guardó nunca nada para sí, ni pidió nada nunca.

Vivir es darse, creía; y se dio.

### 2 de octubre de 1968 Ciudad de México



### Los estudiantes

Los estudiantes invaden las calles. Manifestaciones así, en México jamás se han visto, tan inmensas y alegres, todos atados brazo con brazo, cantando y riendo. Los estudiantes

claman contra el presidente Díaz Ordaz y sus ministros, momias con vendas y todo, y contra los demás usurpadores de aquella revolución de Zapata y Pancho Villa. En Tlatelolco, plaza que ya fue moridero de indios y conquistadores, ocurre la encerrona. El ejército bloquea todas las salidas con tanques y ametralladoras. En el corral, prontos para el sacrificio, se apretujan los estudiantes. Cierra la trampa un muro continuo de fusiles con bayoneta calada.

Las luces de bengala, una verde, otra roja, dan la señal.

Horas después, busca su cría una mujer. Los zapatos dejan huellas de sangre en el suelo.

## **Ciudad de México**

### **Revueltas**

Tiene medio siglo largo, pero cada día comete el delito de ser joven. Está siempre en el centro del alboroto, disparando discursos y manifiestos. José Revueltas denuncia a los dueños del poder en México, que por irremediable odio a todo lo que palpita, crece y cambia, acaban de asesinar trescientos estudiantes en Tlatelolco:

—*Los señores del gobierno están muertos. Por eso nos matan.*

En México, el poder asimila o aniquila, fulmina de un abrazo o de un balazo: a los respondones que no se dejan meter en el presupuesto, los mete en la tumba o en la cárcel. El incorregible Revueltas vive preso. Rara vez no duerme en celda y entonces pasa las noches tendido en algún banco de la alameda o escritorio de la universidad. Los policías lo odian por revolucionario y los dogmáticos por libre; los beatos de izquierda no le perdonan su tendencia a las cantinas. Hace un tiempo, sus camaradas le pusieron un ángel de la guardia, para que salvara a Revueltas de toda tentación, pero el ángel terminó empeñando las alas para pagar las juergas que se corrían juntos.

## **14 de julio de 1969**

### **San Salvador y Tegucigalpa**

#### **Dos turbulentos partidos**

de fútbol disputan Honduras y El Salvador. Las ambulancias se llevan muertos y heridos de las tribunas, mientras los hinchas continúan en la calle las grescas del estadio.

En seguida rompen relaciones los dos países. En Tegucigalpa, los parabrisas de los autos lucen calcomanías que aconsejan: *Hondureño: toma un leño, mata un salvadoreño*. En San Salvador, los diarios exhortan al ejército a invadir Honduras *para propinar una lección a esos bárbaros*. Honduras expulsa a los campesinos salvadoreños, aunque muchos de ellos ni siquiera saben que son extranjeros y jamás han visto un documento de identidad. El gobierno de Honduras llama Reforma Agraria al desalojo de los salvadoreños, obligados a

emigrar con lo puesto, y al incendio de sus ranchos. El gobierno de El Salvador considera espías a todos los hondureños que viven allí.

La guerra no demora en estallar. El ejército de El Salvador penetra en Honduras y avanza ametrallando las aldeas fronterizas.

## **San Salvador y Tegucigalpa**

### **La llamada «guerra del fútbol»**

tiene por enemigos a dos pedazos de América Central, jirones de la que fue, hace un siglo y medio, patria única.

Honduras, pequeño país agrario, está dominado por los latifundistas.

El Salvador, pequeño país agrario, está dominado por los latifundistas.

El pueblo campesino de Honduras no tiene tierra ni trabajo.

El pueblo campesino de El Salvador no tiene tierra ni trabajo.

En Honduras hay una dictadura militar nacida de un golpe de Estado.

En El Salvador hay una dictadura militar nacida de un golpe de Estado.

El general que gobierna Honduras ha sido formado en la Escuela de las Américas, en Panamá.

El general que gobierna El Salvador ha sido formado en la Escuela de las Américas, en Panamá.

De los Estados Unidos provienen las armas y los asesores del dictador de Honduras.

De los Estados Unidos provienen las armas y los asesores del dictador de El Salvador.

El dictador de Honduras acusa al dictador de El Salvador de ser un comunista a sueldo de Fidel Castro.

El dictador de El Salvador acusa al dictador de Honduras de ser un comunista a sueldo de Fidel Castro.

La guerra dura una semana. Mientras dura la guerra, el pueblo de Honduras cree que su enemigo es el pueblo de El Salvador y el pueblo de El Salvador cree que su enemigo es el pueblo de Honduras. Ambos pueblos dejan cuatro mil muertos en los campos de batalla.

**15 de enero de 1970**

**Managua**



**Rugama**

El altivo poeta, el chaparrito de sotana que comulgaba de pie, dispara hasta el último tiro y cae peleando contra todo un batallón de la dictadura de Somoza.

Leonel Rugama tenía 20 años.

De los amigos, prefería a los jugadores de ajedrez.

De los jugadores de ajedrez, a los que pierden por culpa de la muchacha que pasa.

De las que pasan, a la que se queda.

De las que se quedan, a la que todavía no llegó.

De los héroes, prefería a los que no dicen que mueren por la patria.

De las patrias, a la nacida de su muerte.

**5 de septiembre de 1970**  
**Santiago de Chile**



**Paisaje después de las elecciones**

En un acto de imperdonable mala conducta, el pueblo chileno elige presidente a Salvador Allende. Otro presidente, el presidente de la empresa ITT, International Telephone and Telegraph Corporation, ofrece un millón de dólares a quien acabe con tanta desgracia. Y el presidente de los Estados Unidos dedica al asunto diez millones: Richard Nixon encarga a la CIA que impida que Allende se sienta en el sillón presidencial, o que lo tumbe si se sienta.

El general René Schneider, cabeza del ejército, se niega al golpe de Estado y cae fulminado en emboscada:

—*Esas balas eran para mí*—dice Allende.

Quedan suspendidos los préstamos del Banco Mundial y de toda la banca oficial y privada, salvo los préstamos para gastos militares. Se desploma el precio internacional del cobre.

Desde Washington, el canciller Henry Kissinger explica:

—*No veo por qué tendríamos que quedarnos de brazos cruzados, contemplando cómo un país se hace comunista debido a la irresponsabilidad de su pueblo.*

**10 de noviembre de 1971**  
**Santiago de Chile**



**«Disparen sobre Fidel»**

ha ordenado la CIA a dos de sus agentes. Sólo sirven para ocultar pistolas automáticas esas cámaras de televisión que hacen como que filman, muy atareadas, la visita de Fidel Castro a Santiago de Chile. Los agentes enfocan a Fidel, lo tienen en el centro de la mira, pero ninguno dispara.

Hace ya muchos años que los especialistas de la División de Servicios Técnicos de la CIA vienen imaginando atentados contra Fidel. Han gastado fortunas. Han probado con cápsulas de cianuro en el batido de chocolate y con ciertas infalibles pildoritas que se disuelven en la cerveza o el ron y fulminan sin que la autopsia las delate. También lo han intentado con bazukas y fusiles de mira telescópica y con una bomba de plástico, de 30 kilos, que un agente debía ubicar en la alcantarilla, bajo la tribuna. Y han usado cigarrillos envenenados. Prepararon para Fidel un habano especial, que mata apenas toca los labios. Como no funcionó, probaron con otro habano que provoca mareos y aflauta la voz. Ya que no conseguían matarlo, trataron de matarle, por lo menos, el prestigio: intentaron rociarle el micrófono con un polvo que en pleno discurso provoca una irresistible tendencia al disparate y hasta le prepararon una pócima depilatoria, para que se le cayera la barba y quedara desnudo ante la multitud.

**11 de septiembre de 1973**  
**Santiago de Chile**

**La trampa**

Por valija diplomática llegan los verdes billetes que financian huelgas y sabotajes y cataratas de mentiras. Los empresarios paralizan a Chile y le niegan alimentos. No hay más mercado que el mercado negro. Largas colas hace la gente en busca de un paquete de cigarrillos o un kilo de azúcar; conseguir carne o aceite requiere un milagro de la Virgen María Santísima. La Democracia Cristiana y el diario «El Mercurio» dicen pestes del gobierno y exigen a gritos el cuartelazo redentor, que ya es hora de acabar con esta tiranía roja; les hacen eco otros diarios y revistas y radios y canales de televisión. Al gobierno le cuesta moverse; jueces y parlamentarios le ponen palos en las ruedas, mientras conspiran en los cuarteles los jefes militares que Allende cree leales.

Eduardo Galeano  
Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento

En estos tiempos difíciles, los trabajadores están descubriendo los secretos de la economía. Están aprendiendo que no es imposible producir sin patrones, ni abastecerse sin mercaderes. Pero la multitud obrera marcha sin armas, vacías las manos, por este camino de su libertad.

Desde el horizonte vienen unos cuantos buques de guerra de los Estados Unidos, y se exhiben ante las costas chilenas. Y el golpe militar, tan anunciado, ocurre.

## Santiago de Chile



## Allende

Le gusta la buena vida. Varias veces ha dicho que no tiene pasta de apóstol ni condiciones para mártir. Pero también ha dicho que vale la pena morir por todo aquello sin lo cual no vale la pena vivir.

Los generales alzados le exigen la renuncia. Le ofrecen un avión para que se vaya de Chile. Le advierten que el palacio presidencial será bombardeado por tierra y aire.

Junto a un puñado de hombres, Salvador Allende escucha las noticias. Los militares se han apoderado de todo el país. Allende se pone un casco y prepara su fusil. Resuena el estruendo de las primeras bombas. El presidente habla por radio, por última vez:

—*Yo no voy a renunciar...*

## **Santiago de Chile**



### **La reconquista de Chile**

Una gran nube negra se eleva desde el palacio en llamas. El presidente Allende muere en su sitio. Los militares matan de a miles por todo Chile. El Registro Civil no anota las defunciones, porque no caben en los libros, pero el general Tomás Opazo Santander afirma que las víctimas no suman más que el 0,01 por 100 de la población, lo que no es un alto costo social, y el director de la CIA, William Colby, explica en Washington que gracias a los fusilamientos Chile está evitando una guerra civil. La señora Pinochet declara que el llanto de las madres redimirá al país.

Ocupa el poder, todo el poder, una Junta Militar de cuatro miembros, formados en la Escuela de las Américas en Panamá. Los encabeza el general Augusto Pinochet, profesor de Geopolítica. Suena música marcial sobre un fondo de explosiones y metralla: las radios emiten bandos y proclamas que prometen más sangre, mientras el precio del cobre se multiplica por tres, súbitamente, en el mercado mundial.

El poeta Pablo Neruda, moribundo, pide noticias del terror. De a ratos consigue dormir y dormido delira. La vigilia y el sueño son una única pesadilla. Desde que escuchó por radio las palabras de Salvador Allende, su digno adiós, el poeta ha entrado en agonía.

**10 de mayo de 1975**  
**San Salvador**



**Roque**

Roque Dalton, alumno de Miguel Mármol en las artes de la resurrección, se salvó dos veces de morir fusilado. Una vez se salvó porque cayó el gobierno y otra vez se salvó porque cayó la pared, gracias a un oportuno terremoto. También se salvó de los torturadores, que lo dejaron maltrecho pero vivo, y de los policías que lo corrieron a balazos. Y se salvó de los hinchas de fútbol que lo corrieron a pedradas, y se salvó de las furias de una chancha recién parida y de numerosos maridos sedientos de venganza.

Poeta hondo y jodón, Roque prefería tomarse el pelo a tomarse en serio, y así se salvó de la grandilocuencia y de la solemnidad y de otras enfermedades que gravemente aquejan a la poesía política latinoamericana.

No se salva de sus compañeros. Son sus propios compañeros quienes condenan a Roque por delito de discrepancia. De al lado tenía que venir esta bala, la única capaz de encontrarlo.

**8 de noviembre de 1976**

**Selva de Zinica**



**Carlos**

Criticaba de frente, elogiaba por la espalda.

Miraba como gallo enojado, por miope y por fanático, bruscos ojos azules del que veía más allá de los otros, hombre de todo o nada; pero las alegrías lo hacían brincar como a niño chico y cuando dictaba órdenes parecía que estaba pidiendo favores.

Carlos Fonseca Amador, jefe de la revolución de Nicaragua, ha caído peleando en la selva.

Un coronel trae la noticia a la celda donde Tomás Borge yace reventado por la tortura.

Juntos habían andado mucho camino, Carlos y Tomás, desde los tiempos en que Carlos vendía diarios y caramelos en Matagalpa; y juntos habían fundado, en Tegucigalpa, el Frente Sandinista.

—*Murió*—dice el coronel.

—*Se equivoca, coronel*—dice Tomás.

**24 de marzo de 1977**  
**Buenos Aires**



### **Walsh**

Despacha una carta y varias copias. La carta original, a la Junta militar que gobierna la Argentina. Las copias, a las agencias extranjeras de prensa. Al cumplirse un año del golpe de Estado, está enviando algo así como un memorial de agravios, constancia de las infamias cometidas por un regimen que *sólo puede balbucear el discurso de la muerte*. Al pie, estampa su firma y documento (Rodolfo Walsh, C. I. 2845022). Sale de la oficina del Correo y a poco andar lo derriban a balazos y se lo llevan herido, sin regreso.

Su desnuda palabra era escandalosa donde el miedo manda. Su desnudadora palabra era peligrosa donde se baila el gran baile de disfraces.

**30 de abril de 1977**  
**Buenos Aires**

### **Las madres de Plaza de Mayo,**

mujeres paridas por sus hijos, son el coro griego de esta tragedia. Enarbolando las fotos de sus desaparecidos, dan vueltas y vueltas a la pirámide, ante la rosada casa de gobierno, con la misma obstinación con que peregrinan por cuarteles y comisarías y sacristías, secas de tanto llorar, desesperadas de tanto esperar a los que estaban y ya no están, o quizás siguen estando, o quién sabe:

-Me despierto y siento que está vivo -dice una, dicen todas-. Me voy desinflando mientras pasa la mañana. Se me muere al mediodía. Resucita en la tarde. Entonces vuelvo a creer que llegará y pongo un plato para él en la mesa, pero se me vuelve a morir y a la noche me caigo dormida sin esperanza. Me despierto y siento que está vivo...

Las llaman *locas*. Normalmente no se habla de ellas. Normalizada la situación, el dólar está barato y cierta gente también. Los poetas locos van al muere y los poetas normales besan la espada y cometen elogios y silencios. Con toda normalidad el ministro de Economía caza leones y jirafas en la selva africana y los generales cazan obreros en los suburbios de Buenos Aires. Nuevas normas de lenguaje obligan a llamar Reorganización Nacional a la dictadura militar.

## **Buenos Aires**

### **Alicia Moreau**

A veces se le va la mano en la fe, y anuncia la revolución social de no muy realista manera, o se dispara públicamente en furias contra el poder militar y el Papa de Roma. Pero, ¿qué sería de las madres de Plaza de Mayo sin el entusiasmo de esta muchacha? Ella no deja que las madres se vengan abajo, cuando ya parecen vencidas por tanto silencio y burla:

*-Siempre se puede hacer algo -les dice-. Unidas. Cada una por su lado, no. Vamos a... Tenemos que...*

Y recoge el bastón y es la primera en moverse.

Alicia Moreau ya va para cien años. Está en la lucha desde los tiempos en que los socialistas no bebían más que agua ni cantaban otra cosa que la Internacional. Desde entonces han ocurrido maravillas y traiciones en cantidad, muchos naceros, muchos morires, y a pesar de todos los pesares ella sigue creyendo que creer vale la pena. Alicia Moreau está airosa y briososa como a principios de siglo, cuando discurseaba en los barrios obreros de Buenos Aires, parada sobre un cajón, entre banderas rojas, y atravesaba la cordillera de los Andes a lomo de mula, apurando el paso para no llegar tarde al congreso feminista.

## **Ciudad de Panamá**

### **Torrijos**

Dice el general Omar Torrijos que él no quiere entrar en la Historia. Él quiere entrar nada más que en la zona del canal, que los Estados Unidos usurpan a Panamá desde principios de siglo. Por eso está recorriendo el mundo al derecho y al revés, país por país, de gobierno en gobierno, de tribuna en tribuna. Cuando lo acusan de servir a Moscú o a La Habana, Torrijos se ríe a carcajadas: dice que cada pueblo tiene su propia aspirina para su propio dolor de cabeza y que él se lleva mejor con los castristas que con los castrados.

Por fin, caen las alambradas. Los Estados Unidos, empujados por el mundo entero, firman un tratado que restituye a Panamá, por etapas, el canal y la zona prohibida.

—*Más vale así*— dice Torrijos, con alivio. Le han evitado la desagradable tarea de volar el canal con todas sus instalaciones.

**22 de agosto de 1978**

**Managua**

**«La Chanchera»**

llama el pueblo nicaragüense al Palacio Nacional. En el primer piso de este pretencioso partenón discursen los senadores. En el segundo, los diputados.

Un mediodía de agosto, un puñado de guerrilleros al mando de Edén Pastora y Dora María Téllez asalta la Chanchera y en tres minutos se apodera de todos los legisladores de Somoza. Para recuperarlos, Somoza no tiene más remedio que liberar a los sandinistas presos. El pueblo ovaciona a los sandinistas todo a lo largo del camino al aeropuerto.

Éste va siendo un año de guerra continua. Somoza lo inauguró mandando matar al periodista Pedro Joaquín Chamorro. Entonces el pueblo en furia incendió varias empresas del dictador. Las llamas arrasaron la próspera Plasmaféresis, S. A., que exportaba sangre nicaragüense a los Estados Unidos; y el pueblo juró que no descansará hasta enterrar al vampiro, en algún lugar más oscuro que la noche, con una estaca clavada en el corazón.

**19 de julio de 1979**

**Managua**



**El nieto de Somoza**

Lo van y se va. Al alba, Somoza sube al avión hacia Miami. En estos últimos días, los Estados Unidos lo han abandonado, pero él no ha abandonado a los Estados Unidos:

—*En mi corazón, yo siempre seré parte de esa gran nación.*

Somoza se lleva de Nicaragua los lingotes de oro del Banco Central, ocho papagayos de colores y los ataúdes de su padre y de su hermano. También se lleva, vivo, al príncipe heredero.

Anastasio Somoza Portocarrero, nieto del fundador de la dinastía, es un corpulento militar que ha aprendido las artes del mando y el buen gobierno en los Estados Unidos. En Nicaragua fundó y dirigió, hasta hoy, la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería, un juvenil cuerpo de ejército especializado en el interrogatorio de prisioneros y famoso por sus habilidades: armados de pinza y cuchara, estos muchachos saben arrancar uñas sin quebrar las raíces y saben arrancar ojos sin lastimar los párpados.

La estirpe de los Somoza marcha al destierro mientras Augusto César Sandino pasea por toda Nicaragua, bajo lluvia de flores, medio siglo después de su fusilamiento. Se ha vuelto loco este país: el plomo flota, el corcho se hunde, los muertos se escapan del cementerio y las mujeres de la cocina.

## **En toda Nicaragua**

### **Naciendo**

Tiene una hora de edad la Nicaragua recién nacida en los escombros, verdor nuevito entre las ruinas del saqueo y de la guerra; y la cantora luz del primer día de la Creación alegra el aire que huele a quemado.

## **31 de enero de 1980**

### **Ciudad de Guatemala**

#### **Noticiero**

El general Romeo Lucas García, presidente de Guatemala, fue quien dio la orden de incendiar la embajada de España, con sus ocupantes adentro. Esta es una de las revelaciones de Elías Barahona, vocero oficial del Ministerio de Interior, quien convocó a la prensa después de pedir asilo en Panamá.

Según Barahona, el general Lucas García es personalmente responsable de la muerte de treinta y nueve personas, achicharradas por las bombas que arrojó la policía contra la embajada de España. Entre las víctimas había veintisiete dirigentes indios que habían ocupado pacíficamente la embajada para denunciar las matanzas en la región del Quiché. Barahona también reveló que el general Lucas García comanda las bandas paramilitares y parapoliciales, llamadas Escuadrones de la Muerte, y participa en la elaboración de las listas de opositores condenados a desaparecer.

El ex Secretario de Prensa del Ministerio del Interior denunció que en Guatemala se está aplicando un Programa de Pacificación y Erradicación del Comunismo, 420 páginas, elaborado por especialistas de los Estados Unidos sobre la base de la experiencia de la guerra de Vietnam.

En el primer semestre de 1980 han sido asesinados en Guatemala veintisiete profesores de la Universidad, trece periodistas y setenta dirigentes campesinos, en su mayoría indígenas.

La represión se ha descargado con particular intensidad sobre las comunidades indias de la región del Quiché, donde se han descubierto grandes yacimientos de petróleo.

## Uspantán



## Rigoberta

Ella es una india maya-quiché, nacida en la aldea de Chime1, que recoge café y corta algodón en las plantaciones de la costa desde que aprendió a caminar. En los algodona1es vio caer a dos de sus hermanos, Nicolás y Felipe, los más chiquitos, y a su mejor amiga, todavía a medio crecer, todos sucesivamente fulminados por los pesticidas.

El año pasado, en la aldea de Chajul, Rigoberta Menchú vio como el ejército quemaba vivo a su hermano Patrocinio. Poco después, en la embajada de España, también su padre fue quemado vivo junto con otros representantes de las comunidades indias. Ahora, en Uspantán, los soldados han liquidado a su madre muy de a poco, cortándola en pedacitos, después de haberla vestido con ropa de guerrillero.

De la comunidad de Chime1, donde Rigoberta nació, no queda nadie vivo.

A Rigoberta, que es cristiana, le habían enseñado que el verdadero cristiano perdona a sus perseguidores y reza por el alma de sus verdugos. Cuando le golpean una mejilla, le habían enseñado, el verdadero cristiano ofrece la otra.

—*Yo ya no tengo mejilla que ofrecer*— comprueba Rigoberta.

**24 de marzo de 1980**  
**San Salvador**



### **La ofrenda**

Hasta hace un par de años, sólo se entendía con Dios. Ahora habla con todos y por todos. Cada hijo del pueblo atormentado por los poderosos es el hijo de Dios crucificado; y en el pueblo Dios resucita después de cada crimen que los poderosos cometen. Monseñor Romero, Arzobispo de El Salvador, abremundo, rompemundo, nada tiene que ver ahora con aquel titubeante pastor de almas que los poderosos aplaudían. Ahora el pueblo interrumpe con ovaciones sus homilías que acusan al terrorismo de Estado.

Ayer, domingo, el arzobispo exhortó a los policías y a los soldados a desobedecer la orden de matar a sus hermanos campesinos. En nombre de Cristo, Romero dijo al pueblo salvadoreño: *Levántate y anda.*

Hoy, lunes, el asesino llega a la iglesia escoltado por dos patrullas policiales. Entra y espera, escondido detrás de una columna. Romero está celebrando misa. Cuando abre los brazos y ofrece el pan y el vino, cuerpo y sangre del pueblo, el asesino aprieta el gatillo.

**17 de septiembre de 1980**  
**Asunción del Paraguay**

### **Stroessner**

Tachito Somoza, destronado, desterrado, vuela por los aires en una esquina de Asunción.

—¿Quién fue?—preguntan los periodistas en Managua.

—*Fuenteovejuna*—contesta el comandante Tomás Borge.

Tachito había encontrado refugio en la capital del Paraguay, la única ciudad del mundo donde todavía hay un busto de bronce de su padre, Tacho Somoza, y donde una calle se llama, todavía, Generalísimo Franco.

El Paraguay, o lo poco que del Paraguay ha quedado al cabo de mucha guerra y despojo, pertenece al general Alfredo Stroessner. Cada cinco años confirma su poder, por elecciones, este veterano colega de Somoza y Franco: para que la gente pueda votarlo, suspende, por veinticuatro horas, el eterno estado de sitio.

Stroessner se cree invulnerable porque no ama a nadie. El Estado es él: cada día, a las seis en punto de la tarde, llama al presidente del Banco Central y le pregunta:

—¿Cuanto hicimos hoy?

## **4 de marzo de 1983**

### **Managua**

#### **Desafiando**

Penachos de humo brotan de las bocas de los volcanes y de las bocas de los fusiles. Los campesinos van a la guerra en burro, con un papagayo al hombro. Dios era pintor primitivo cuando imaginó esta tierra de hablar suavemente.

Los Estados Unidos, que entrenan y pagan a los contras, la condenan a morir y a matar. Desde Honduras la atacan los somocistas; desde Costa Rica, Edén Pastora la traiciona.

Y en eso viene el Papa de Roma. El Papa maldice a los sacerdotes que aman a Nicaragua más que al alto cielo, y manda callar, de mala manera, a quienes le piden que rece por las almas de los patriotas asesinados. Tras pelearse con la católica multitud reunida en la plaza, se marcha, furioso, de esta tierra endemoniada.

## **13 de marzo de 1983**

### **La Bermuda**

#### **Marianela**

Cada mañana, al alba, hacían cola. Eran parientes, amigos o amores de los desaparecidos de El Salvador. Buscaban noticias o venían a darlas; no tenían otro lugar donde preguntar o dar testimonio. La puerta de la Comisión de Derechos Humanos estaba siempre abierta; y también se podía entrar por el boquete que la última bomba había abierto en la pared.

Desde que la guerrilla crecía en los campos salvadoreños, el ejército ya no usaba cárceles. La Comisión denunciaba ante el mundo: *Julio: aparecen decapitados quince niños menores de catorce años que habían sido detenidos bajo la acusación de terrorismo. Agosto: trece mil quinientos civiles asesinados o desaparecidos en lo que va del año...*

*Eduardo Galeano*  
*Memoria Del Fuego III - El Siglo Del Viento*

De los trabajadores de la Comisión, Magdalena Enríquez, la que más reía, fue la primera en caer. Los soldados la arrojaron, desollada, a la orilla de la mar. Después fue el turno de Ramón Valladares, acribillado en el barro del camino. Quedaba Marianela García Vilas:

—*Yerba mala nunca muere* — decía ella.

La liquidan cerca de la aldea La Bermuda, en las tierras quemadas de Cuscatlán. Ella andaba con su cámara de fotos y su grabadora, reuniendo pruebas para denunciar que el ejército arroja fósforo blanco contra los campesinos alzados.

**Libros Tauro**  
<http://www.LibrosTauro.com.ar>